

PROVINCIA DE LIMARÍ PATRIMONIO ECOCULTURAL

PABLO LACOSTE,
JUAN CARLOS SKEWES
JUAN BLÁNQUEZ
(EDITORES)

ALEXANDRA KANN
(DIRECCIÓN FOTOGRÁFICA)

Ariadna
ediciones

Série
Cuadernos del Territorio

Número
1

Título
Provincia de Limarí. Patrimonio Ecocultural

Editores
Pablo Lacoste, Juan Carlos Skewes, Juan Blánquez

Foto cubierta
Paisaje de la Hacienda Juntas, portal de ingreso al Alto Limarí. Alexandra Kann.

Edita
Ariadna Ediciones

ISBN
978-956-6276-61-6

DOI
<https://doi.org/10.26448/ae9789566276616.142>

Universidad de Santiago de Chile (USACH). Instituto de Estudios Avanzados (IDEA)

Este trabajo se desarrolla en el contexto del Proyecto Anillos de Investigación en Ciencia y Tecnología “Patrimonio Mestizo” ATE220008 y FONDECYT Regular 1250028, financiados por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), Gobierno de Chile



ÍNDICE

<i>Presentación</i>	4
<i>Capítulo 1- Ruta de las pisqueras ancestrales</i>	12
<i>Capítulo 2 - La Ruta del lapislázuli</i>	26
<i>Capítulo 3 - La Ruta del Norte Verde</i>	40
<i>Capítulo 4 - Restoranes y hoteles patrimoniales</i>	46
<i>Capítulo 5 - Museos y espacios patrimoniales</i>	62
<i>Capítulo 6 - Ambiente, arte y lazos socioculturales</i>	72
<i>Capítulo 7 - Detalles del viaje a la cantera de lapislázuli</i>	76
<i>Capítulo 8 - Recomendaciones generales</i>	82
<i>Capítulo 9 - Centro de Interpretación y Aulas Virtuales.</i> <i>Apuntes para un proyecto patrimonial</i>	98
<i>Conclusión Final</i>	102
<i>Sobre los autores</i>	105

PRESENTACIÓN



Figura 1.
Cavas del restorán patrimonial Fuente Toscana, Ovalle.
Foto: Alexandra Kann

El presente documento tiene como objetivo entregar las primeras conclusiones a las que ha llegado el equipo de investigadores que ha realizado el trabajo en terreno en la provincia de Limarí, los días 8, 9, 10 y 11 de mayo de 2025, en el marco de los proyectos ANID ATE 220008 y Fondecyt Regular 1250028, con el apoyo de la Corporación Ruta del Pisco Valle de Limarí.

Este original se inspira en trabajos anteriores acometidos en este territorio para identificar sus cualidades con vistas a impulsar proyectos de desarrollo socioeconómico. El antecedente emblemático es el *Informe sobre la provincia de Coquimbo*, elaborado por Eugenio Chouteau en 1887 que, hasta hoy, constituye un antecedente fundamental para el conocimiento del itinerario cultural de la región.

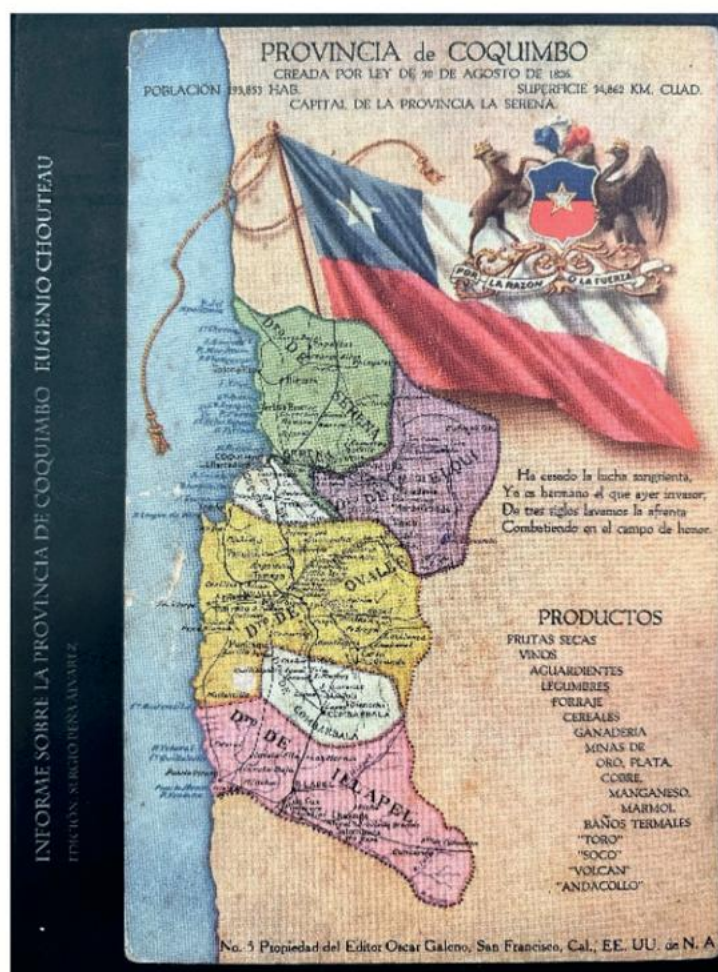


Figura 2. Portada del libro de Eugenio Chouteau (1887).
Foto: Juan Blanquez



Figura 3. Equipo de trabajo en el comedor principal de Hacienda Juntas, con su titular -Carlos Claussen- en la cabecera.
Foto: Alexandra Kann

El centro de operaciones se estableció en la zona de Alto Limarí, particularmente en la Hacienda Juntas, donde se instaló el equipo académico integrado por Pablo Lacoste, Juan Carlos Skewes, Amalia Castro, Fernando Mujica, Silvina Sosa y Carolina Cofré (Proyecto ATE 220008), Daniel Moreno, Sandra Montoya y Alejandro Salas (Proyecto Fondecyt Regular 1250028), Juan Blánquez y Lourdes Roldán (convenio entre la Universidad de Santiago y la Universidad Autónoma de Madrid) y el apoyo de registro audiovisual de Alexandra Kann (encargada de *marketing* de Turavion-Travel Art). El grupo se instaló en Hacienda Juntas y, desde allí, viajó a las distintas locaciones para realizar visitas y entrevistas.

En Hacienda Juntas y en el marco de esta actividad el jueves 8 de mayo se realizó también la ceremonia de presentación del libro *El Sabor del Norte Chico*. En la misma



Figura 4. Ceremonia de la presentación del libro, con la presencia del presidente de la Asociación de Productores de Pisco, Francisco Munizaga y su gerente, Claudio Escobar; el enólogo de Capel, Patricio Azócar; el titular de la destilería y hacienda Mal Paso, Francisco Prohens; los titulares de las pisqueras ancestrales Jaime Camposano y Vivian Monvoisen (Waqar), Julio Tabora (Chañaral de Carén), Verónica Juliá (Pisco Juliá) y Sandra Ramírez (Armidita, Alto del Carmen). También aparece en la foto Paula Carvajal, artista y gastronoma diaguita (Alto del Carmen, Huasco Alto, Región de Atacama).
Foto: Sandra Montoya

participaron cincuenta personas de distintas localidades del Norte Chico, incluyendo una nutrida delegación de la Región de Atacama; particularmente, de Huasco Alto, comuna de Alto del Carmen. Cabe destacar que las amplias y cómodas instalaciones de Hacienda Juntas permitieron celebrar múltiples reuniones del equipo académico para realizar un monitoreo permanente de las actividades; así como la coordinación entre



*Figura 5. Intensos encuentros entre los asistentes a la ceremonia de lanzamiento del libro *El Sabor del Norte Chico*.*



Figura 6. Rodrigo Carmona, gerente de la cooperativa Monte Patria (años 70) y autor de libros sobre historia y vitivinicultura regionales, en el momento de compartir su testimonio. En segundo plano, los editores del libro, Fernando Mujica y Amalia Castro, junto al anfitrión Carlos Claussen. Foto: Sandra Montoya

los tres grupos que se desplegaron en el terreno. Además, en la jornada de lanzamiento del libro los académicos pudieron realizar reuniones paralelas con los visitantes, así como aprovechar el encuentro para acometer entrevistas y consultas. Es evidente que Hacienda Juntas fue una sede muy adecuada para llevar a cabo esta actividad.

La ceremonia fue un espacio de encuentro de gran significado. Alto impacto emocional causó la presencia de figuras históricas de la cultura del pisco, como la del enólogo Rodrigo Carmona, quien se desempeñó al frente de la cooperativa Monte Patria en la década de 1970. También estuvo presente el histórico enólogo de Capel, Patricio Azócar. Ambos aceptaron dirigir unas palabras al público para dar cuenta de sus testimonios; lo mismo que Ritter Iriarte, de larga trayectoria en la cultura del pisco desde la década de 1960. La presencia de estas figuras contribuyó al diálogo intergeneracional con los nuevos actores del territorio.

Se visitaron todos los lugares planificados y se realizaron entrevistas. A ello se incorporaron, además, nuevos casos no previstos en la planificación original que aportaron elementos también muy valiosos. La observación de estos sitios y las entrevistas realizadas han permitido generar una visión de conjunto capaz de generar una mirada holística, con visión de conjunto; factores estos fundamentales para el diseño de futuras e inéditas rutas turísticas.

En la zona central de la provincia de Limarí se visitó el Valle del Encanto, la villa de Barraza y la ciudad de Ovalle, incluyendo su cementerio, el Museo Arqueológico, el Museo de Sitio del Estadio Diaguita y la plaza central, donde se visitó en esta última a una artesana en el trabajo del lapislázuli. También, ya a las afueras de la ciudad, se realizó una entrevista a otro artesano especializado, igualmente, en la talla de esta piedra semipreciosa. Asimismo, se visitó la sede de la Cooperativa Control Pisquero y la pisquera Mal Paso, en Huamalata, además del Hotel Casino.

El otro sector recorrido en forma intensa fue Alto Limarí. Esta operación se vio facilitada por contar con Hacienda Juntas como base de operaciones, lo cual simplificó el acceso a las locaciones preestablecidas en esta área de la región de Coquimbo. Se visitó la ruta de las pisqueras ancestrales, incluyendo las instalaciones de Juliá (Rapel), Julio Taborga (Chañaral de Carén), Waqar (Tulahuén) y Fundo La Rosa (Cogotí). No se visitó Almu porque su titular, Pedro Álvarez, indicó que no podía destilar al habersele cortado el suministro de agua de riego, lo que le imposibilitaba hacer funcionar su destilería en esta fecha.

En Carén se visitó la planta procesadora de nueces Pedregal (Agrícola Corral), así como el parque ecológico *La Gallardina*. También se inspeccionaron el mirador del dique

embalse de La Paloma y el parador de información turística de la Municipalidad de Monte Patria, situado este último en la plaza de Rapel. Se realizaron recorridos de estas locaciones, así como numerosas entrevistas y conversaciones con los actores de los lugares. Particular interés despertó la visita al taller Cordillera Azul, de la familia Iriarte.

Desde la localidad de Tulahuén, se recorrió el 90% de la ruta a la cantera de lapiplázuli. No fue posible llegar hasta la misma debido a que, por lo avanzado de la estación, ya había nieve acumulada. No obstante, al poder recorrer gran parte de su trayecto, fue posible formalizar una valoración bastante aproximada de su potencial y obtener la necesaria información acerca de los propietarios de las haciendas, de las empresas mineras y relacionar una serie de productos (alimentarios), oficios y de arquitectura tradicional que, en caso de consolidar esta ruta, enriquecerán el recorrido de los



Figura 7. Visita al parque ecológico La Gallardina, Carén, Alto Limarí.
Foto: Alexandra Kann

potenciales visitantes. De igual manera, se realizó por parte del equipo desplazado, una documentación fotográfica exhaustiva de toda la ruta del valle; sin duda, otro de sus principales alicientes de un potencial turismo a corto plazo.

A pesar de contar con tres grupos que se movilizaron, simultáneamente, por el territorio el tiempo fue muy acotado para profundizar en todos los temas que surgieron. No obstante, han quedado establecidos los necesarios contactos para que toda esta línea de investigación y reconocimiento formal continúe avanzando, ya por vía telemática, en el futuro inmediato.

CAPÍTULO 1

Ruta de las pisqueras ancestrales



Figura 8.
Lucía González Juliá destila pisco con leña y métodos tradicionales
en su pisquera ancestral Rapel, Alto Limarí.
Foto: Alexandra Kann

La Ruta de las pisqueras ancestrales constituye el principal atractivo turístico eco-cultural de la provincia de Limarí. Dichas pisqueras artesanales tienen un arraigo de larga data, con antecedentes que se remontan al siglo XIX. La capacidad de destilación con métodos artesanales, con un maestro destilador que practica el oficio aprendido a través de un largo proceso de transmisión intergeneracional de saberes, constituye un patrimonio cultural único de alto impacto en los visitantes. Se junta en esta actividad la capacidad hipnótica que tiene el fuego con la de reunir en un mismo escenario las destrezas y habilidades heredadas por estos artesanos; además de la incorporación de habilidades técnicas en el uso y reparación de artefactos diseñados para la elaboración y procesamiento del pisco.

Entre fuego directo de leña y destilación a gas

Tres pisqueras mantienen viva la destilación con fuego directo de leña: Juliá, Chañaral de Carén y Waqar; mientras que una cuarta utiliza gas como combustible: la de Cogotí. Sea como fuere, todas cumplen con la función de transmitir un trabajo artesanal que simboliza el amor al territorio y a su producto emblemático -el pisco- y que se apoya en una larga tradición histórica de arraigo en el lugar.

Asimismo, dos de estas pisqueras tuvieron una etapa de participación en un proyecto de industrialización durante sus años de pertenencia a la Cooperativa Control Pisquero (Waqar y Juliá). Ambas fueron testigo de una serie de proyectos que se pusieron en marcha en el marco de las políticas públicas de modernización que se acometieron en la década de 1960. En aquellos años prevaleció una mirada industrializada de la producción, resultado de lo cual las pisqueras artesanales se ampliaron para recibir varios millones de kilogramos de uva en cada vendimia. Ello requería amplios espacios para las maniobras de los camiones, así como otras remodelaciones que dejaron huella en originales instalaciones y que transmiten hoy la compleja historia de este territorio.

La transición de leña a gas se ha constituido como una innovación y agencia en favor de su sustentabilidad; tal y como ocurre en Cogotí. Responde a exigencias medioambientales producidas por la combustión a leña (contaminación del aire) y a la escasez de madera en el norte. En este sentido, pues, es importante hacer hincapié en la necesidad de favorecer un paisaje sustentable, sostenible, bioproductivo y cultural en torno al pisco. Es decir, generar un desarrollo equilibrado entre, por un lado, el resguardo del patrimonio cultural local y su fomento y, por otro, la promoción de una identidad basada en la protección del medioambiente y recursos tan valiosos como el aire puro o los ciclos recuperativos y de reutilización del agua utilizada en la producción pisquera artesanal.

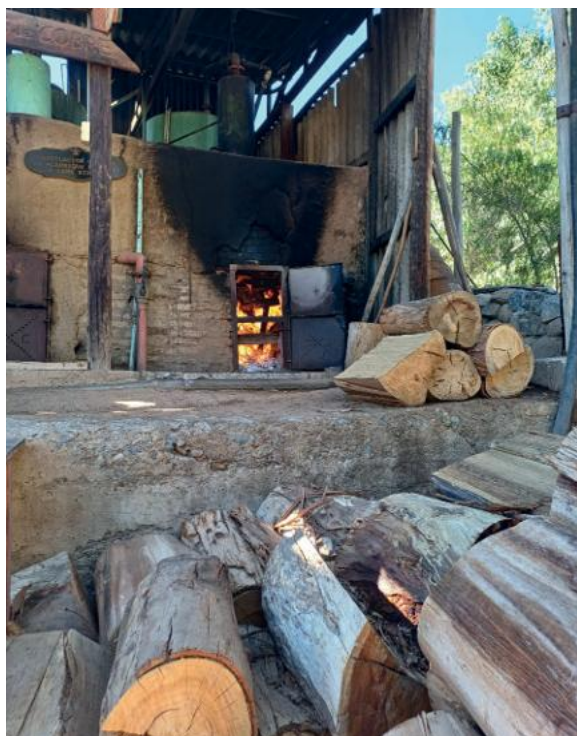


Figura 9. Destilería, con fuego directo, en Chañaral de Caren.
Foto: Sandra Montoya



Figura 10. Destilación con fuego directo en la destilería Waqar, en Tulahuén.
Foto: Sandra Montoya



Figura 11. Bárbara Niño de Zepeda, artista-destiladora, en su destilería ancestral de Cogotí, comuna de Combarbalá. Alto Limarí.
Foto: Alexandra Kann

Entorno eco-natural: flora nativa y bioarquitectura

El entorno ecocultural de las pisqueras ancestrales representa un aporte de gran importancia, tanto por la hidrología como por la presencia de flora y fauna nativa y la bioarquitectura que surgen como una forma particular de habitar el territorio. Una de las acepciones de la voz Limarí es la de “diez ríos”.

Esta descripción es especialmente adecuada para la sucesión de valles y microcuencas que se dan en el territorio y donde toda la actividad humana depende de la presencia de los cursos de agua y de las acotadas precipitaciones que se producen anualmente. La hidrología local es atractiva, especialmente, para el visitante y constituye una



Figura 12. Pisquera artesanal Chañaral de Caren.
Foto: Alexandra Kann

oportunidad única para favorecer la educación ambiental. El movimiento del ganado en busca de pastos, los procesos del destilado del vino, el riego de las vides, el consumo humano y demás usos del agua son cruciales para el valle. De aquí la importancia de destacar la presencia del tranque La Paloma, de su historia, incluyendo la sequía de 1968, lo cual convendría recoger en la señalética.

Dada la precaria condición en términos de almacenamiento actual de agua, la visita también puede contribuir a una toma de conciencia acerca de la crisis hídrica. De aquí que también se deben destacar los esfuerzos actuales por dar un uso sustentable al recurso. La reutilización del agua que se hace en la pisquera *Mal Paso* es un buen ejemplo de cómo esta actividad puede ser, tanto objeto de interés turístico como de educación ambiental.



Figura 13. Alambique artesanal de Cogotí rodeado de la flora nativa.
Foto: Alexandra Kann.

La presencia de flora nativa es notable; valgan como ejemplos el aguaribay o los cactus. Con respecto a la fauna, existe todavía hoy una gran variedad: aves, zorros y lagartos. Junto a ello una cultura material tradicional, tanto mueble (piedras de molinos) como inmueble, con pircas, el uso de la madera y del adobe, tapial y totora como materiales de construcción, todo un patrimonio biocultural característico del valle. A ello conviene agregar la presencia de caballares, mulares y burros que son parte del interés turístico de los visitantes.

Entre las aves que han logrado mantenerse en el territorio, prominente es la presencia del loro trichahue, el más grande de Chile y que estuvo al borde de la extinción. En las inmediaciones de Monte Patria suele vérselas en un bosque de eucaliptos, aunque



Figura 14. Patio interior de pisquera artesanal Chañaral de Caren.
Foto: Alexandra Kann

anidan en barrancos. En forma episódica, la representación de esta ave encuentra expresión en algunos avisos publicitarios; curiosamente, uno de los modelos de buses eléctricos hechos en Chile lleva su nombre: Tricahue. Pues bien, estos elementos destacan, de manera particular en la pisquera Chañaral de Caren gracias a la gran intuición de Julio Taborga, quien ha sabido cuidar y mantener todo este entorno a lo largo de los años.

Lo mismo puede decirse de la pisquera de Cogotí, que cuenta con una gran colección de piedras de molino y verdes cactus que contrastan con los muros blancos del edificio de su vivienda. A su vez, la pisquera Mal Paso, en Huamalata, integra también el paisaje del valle con remanentes de vegetación nativa habitada por aves y zorros culpeo. En estos dos últimos casos, el efecto es muy poderoso porque la destilería de Cogotí se encuentra engastada en la ladera de una montaña, con lo cual, todas las operaciones del trabajo cultural del pisco se realizan con vista a un hermoso y colorido paisaje, de singular belleza.



Figura 15. Paisaje andino y flora nativa desde la destilería de Cogotí.
Foto: Alexandra Kann

Pisqueras con varias capas históricas

Las pisqueras ancestrales permiten conocer las distintas capas o mantos históricos de la industria del pisco, incluyendo la etapa de cambio que se ensayó en la década de 1960. En efecto, Waqar y Juliá son testigos de aquellos proyectos puestos en marcha en el marco de las políticas públicas modernizantes bajo el liderazgo de Cooperativa Control Pisquero. En aquel tiempo, estas dos destilerías eran socias de esa cooperativa y experimentaron un notable cambio para recibir y procesar millones de kilos de uva durante la vendimia. Surgieron, así, amplias playas de estacionamiento para camiones y se incorporaron grandes cubas, de roble, destinadas a conservar los piscos. Esos contenedores de madera se pueden ver hoy, todavía, en estas pisqueras como parte de su historia.



Figura 16. Las grandes cubas de roble construidas durante la expansión productiva del pisco, cuando la destilería Juliá era parte de la cooperativa Control Pisquero (década de 1960).
Foto: Alexandra Kann

Así, pues, las pisqueras artesanales son eje en la promoción de un capital patrimonial de carácter histórico, material e inmaterial, en la región. Por un lado, los conocimientos artesanales y las narrativas y memorias familiares; por otro lado, sus arquitecturas, los objetos y maquinarias -tanto en uso como en desuso- además de la producción documental y fotográfica de estos lugares... son un fuerte atractivo en la ruta pisquera. Todo ello, de manera interrelacionada, pone en valor la cultura, el territorio y la identidad local desde un reconocimiento de la diversidad histórica que estructuran la memoria y la historia de esta región.



Figura 17. Grandes cubas de roble de la cooperativa Control Pisquero, pisquera Waqar.
Foto: Silvina Sosa

Tesoro fondeado: alambique original del siglo XIX

El alambique artesanal de pisquera Juliá representa un elemento de extraordinario valor patrimonial. De acuerdo los testimonios aportados por los destiladores, se trata del alambique original, manufacturado en el siglo XIX y traído a Chile por los vitimigrantes que viajaron desde Mallorca para instalarse en Limarí. Es un símbolo del valor patrimonial de esta pisquera y sus saberes que fueron transmitidos, de generación en generación, a lo largo de los años. Este alambique estuvo en funcionamiento en esta pisquera hasta la década de 1960, cuando fue sustituido por los alambiques más modernos en el marco del proyecto general de políticas públicas de la época y que aspiraban a incrementar la producción con métodos más modernos y productivos. Por tal motivo se desmontó el alambique original y se guardó en las bodegas posteriores del establecimiento.



Figura 18. Alambique artesanal del siglo XIX. Pisquera ancestral Juliá, Rapel.
Foto: Alexandra Kann

Pueblos mágicos en la ruta Juntas-Tulahuén

Después del embalse La Paloma viene la localidad de Juntas, en la comuna de Monte Patria. El camino desde Juntas hasta Tulahuén representa una de las experiencias más pintorescas del Norte Chico chileno. Se trata de un camino de curvas pronunciadas que permiten ver el cajón del Valle del Río Grande, con su característica flora y fauna, además de una producción agrícola. En el camino es común ver letreros de venta de queso de cabra, así como pequeñas manadas de caprinos pasando por la ruta y deteniendo el tránsito. Su recorrido permite contemplar un notable espectáculo en donde se articula el patrimonio cultural con el natural.

A lo largo de esta ruta, larga y estrecha, emergen pueblos mágicos con casas multicolores caracterizadas por su bioarquitectura y su carácter artesanal: Carén, Chañaral de Carén y Tulahuén. Localidades, de intensa identidad cultural, que evocan la arquitectura que



Figura 19. Iglesia de Tulahuén, encajada en la cordillera de los Andes.
Foto: Alexandra Kann

reinaba hace medio siglo en el Valle de Elqui y en San Pedro de Atacama; ello antes que la gentrificación y la mercantilización del patrimonio les impusiera su servidumbre.

No obstante, esta ruta caminera destaca por su autenticidad, pues ha logrado mantenerse fiel a su mismo gracias al injusto aislamiento del que, todavía, goza el Alto Limarí. El camino se prolonga pendiente arriba hasta llegar a Las Ramadas, donde se conecta con la vía que conduce a las canteras de lapislázuli.

El viaje extraordinario: camino de las altas cumbres Tulahuén-Cogotí

Uno de los atractivos más relevantes de la ruta de las pisqueras ancestrales se encuentra en el camino de las altas cumbres, desde Tulahuén hasta Cogotí. Es una carretera



Figura 20. Fachadas multicolores de casas en Tulahuén.
Foto: Alexandra Kann

primitiva y precaria, sin pavimento, una aparente incomodidad que, sin embargo, abre la posibilidad de apreciar un paisaje extraordinario.

A diferencia de otras rutas de esta provincia, en este camino se conserva una naturaleza prístina y, en consecuencia, un patrimonio natural intacto sin el impacto causado por el levantamiento de la flora nativa, de sus laderas y quebradas, para instalar plantaciones. ES, por ello, que todavía hoy se puede disfrutar de un paisaje íntegro, en toda su belleza.



Figura 21. Belleza escénica en camino de altas cumbres, de Tulahuén a Cogotí.
Foto: Alexandra Kann.

El camino es de cornisa y, con frecuencia, puntos -observatorios- desde donde ver, en lontananza, pequeñas casas integradas en el paisaje; veredas; rebaños de cabras con arrieros... el mero recorrido del camino es un valor en sí mismo. Cabe señalar, además, cómo el valor de este camino de las altas cumbres también se haya en los pasos históricos, en la actividad de la trashumancia. Materializa, pues, un paisaje cultural vivo -tanto material como inmaterial- rico en su biodiversidad.



Figura 22. Cabras en el camino de Tulahuén a Cogotí (comunas de Monte Patria y Combarbalá, respectivamente). La articulación de ambos municipios potencia la ruta de las pisqueras ancestrales, al incorporar un camino de valor ecocultural y sobresaliente en belleza escénica.
Foto: Alexandra Kann

CAPÍTULO 2

La Ruta del lapislázuli



Figura 23.
Taller de artesanía, en lapislázuli, de Tulahuén con vista a la cordillera de los Andes.
Foto: Alexandra Kann

La ruta del lapislázuli representa un patrimonio con gran potencial de desarrollo para la provincia de Limarí, tanto por su carácter exclusivo como por la hermosura del producto y consideración de piedra semipreciosa de reconocimiento mundial. Pero junto a ello, destaca también por la belleza escénica del entorno natural que lo acompaña y el potencial patrimonial y artesanal de los artesanos de Tulahuén, con sus instalaciones en un lugar privilegiado en las faldas de la cordillera de los Andes. Síntesis de todo ello, en el viaje hacia Tulahuén se encuentra en su localidad -un pintoresco pueblo de montaña- una antigua iglesia que exhibe en el exterior un singular reloj de sol tallado en piedra azul de lapislázuli.

De allí parte un camino, en parte asfaltado, en parte rural que conduce a la cantera original de lapislázuli, situada casi en el límite internacional entre Chile y Argentina, a más de 3000 m de altitud e implica un trayecto de aproximadamente 90 kilómetros apropiado para vehículos 4 x 4. Ello, junto a que sólo puede transitarse en temporada



Figura 24. Taller de artesanía, en lapislázuli, de Tulahuén.
Foto: Alexandra Kann.

estival, coincidiendo con el periodo de explotación de la cantera, como en tiempos de los tradicionales arrieros lo hace proclive a convertirse en un turismo “de aventura”.

Si el lapislázuli, en sí mismo, ha generado y sigue haciéndolo un circuito comercial y cultural de excepcional interés internacional, con relativamente poca inversión y esfuerzo, uniéndolo a su entorno natural, a su tradicional arquitectura de barro y a otras artesanías propias de la villa de Tulahuén se dan todas las condiciones para generar una ruta turística de gran interés.



Figura 25. Joyas de lapislázuli de los talleres artesanales de Tulahuén.
Foto: Alexandra Kann.

La localidad de Tulahuén, fuente y origen de la única cantera de esta piedra semi-preciosa en América Latina, es un polo de referencia de gran valor patrimonial. La comunidad local ha reconocido esta piedra como esencia de su patrimonio y, en consecuencia, la valora y visibiliza a través de múltiples expresiones. La instalación de un reloj de sol hecho con lapislázuli, colocado en el atrio de la iglesia local es todo un símbolo. Lo mismo ocurre con los talleres que han instalado allí los artesanos y joyeros que trabajan esta piedra. Ellos han construido una rica tradición dedicada al trabajo artístico de esta piedra. Las joyas y artesanías que se exhiben y comercializan en el lugar son pues, auténticas manifestaciones de su identidad.



*Figura 26. Reloj de sol de lapislázuli, frente a la iglesia de Tulahuén.
Foto: Alexandra Kann.*

Mención especial merece el taller de artesanos Cordillera Azul. Engastado en las faldas cordilleranas, su visita resulta una experiencia notable por las inefables vistas a los paisajes de Alta Montaña.

A pesar de las bellezas escénicas del lugar y del valor artístico del lapislázuli, como piedra semipreciosa, este producto no tiene, todavía hoy, una justa visibilización. El público chileno, en general y, derivado de ello, el turista extranjero, tienen escasa información sobre la procedencia local y exclusiva localización de este producto. Muy pocos saben que proviene de la cantera de Tulahuén y, en consecuencia, que es en esta localidad donde existen talleres artesanales que trabajan esta piedra semipreciosa de gran valor estético y artístico.



Figura 27. La artesana Tatiana Iriarte en el taller Cordillera Azul de Tulahuén.
Foto: Alexandra Kann

La cadena de valor del lapislázuli presenta problemas estructurales y de adaptación a los nuevos tiempos y tendencias. Actualmente, este patrimonio se encuentra afectado por conflictos de intereses entre las partes involucradas derivadas, entre otras consideraciones, por la citada no adaptación a la realidad actual.

Pero estas objetivas dificultadas no deberían empañar la enorme proyección internacional que el lapislázuli ha tenido y tiene en las culturas de muy diversas partes del mundo, desde hace milenios. Es necesario, pues, trabajar en favor de una renovada mirada a tan singular producción y conseguir estructurar una ruta que se interrelacione con otras ya creadas.

La cantera de lapislázuli en Tuluahuén presenta características diferentes de sus pares en Afganistán. En éstas últimas se trata de una roca azul oscuro, de color uniforme, lo cual es muy valorado en la joyería europea. En cambio, la cantera de Tuluahuén proporciona



*Figura 28. Joyas de lapislázuli elaboradas por los artesanos de Tuluahuén.
Foto: Alexandra Kann*

una piedra diferente, donde la parte azul alterna, reiteradamente con vetas blancas o azules de menor intensidad. Es, por ello, que el mercado internacional sitúa el lapislázuli de Tulahuén en un rango inferior a las de Afganistán. Por este motivo, esta cantera no resulta interesante para exportación al mercado internacional. Aparentemente este es el motivo por el cual no habría suficientes razones económicas para realizar inversiones importantes para incorporar tecnología avanzada para la explotación de esta cantera. Parece no haber mercado relevante en el comercio internacional.

De todos modos, estos criterios podrían modificarse con un análisis más profundo que, además de incluir entrevistas con los concesionarios de las canteras, incluyera la colaboración de la Academia en favor de nuevos usos comerciales. Valga como posibilidad la utilización de las vetas de Tulahuén para elaborar un pigmento/colorante que generara determinados acabados de paredes y mesas a modo, por ejemplo, del “estucado veneciano” conocido mundialmente. En este sentido podría llegar a crearse hasta una marca con denominación propia: “Estucado chileno, de Limarí”. De hecho, la explotación que, actualmente, utiliza mayor tecnología creó, en su momento, dos empresas subsidiarias en esta línea y es la que más ha crecido y genera mayores beneficios.

En la actualidad y de acuerdo con la información relevada en las entrevistas que se han efectuado en este trabajo de campo, el único mercado de la cantera de Tulahuén se encuentra, por tanto, en los joyeros y artesanos locales. A su vez, este mercado se encuentra alicaído por la baja tendencia al uso de joyas, por cambios de costumbres y por efecto de los avances en la inseguridad pública. La caída en la venta de joyas ha operado en los últimos años, como un incentivo negativo para esta actividad y ha afectado tanto a las empresas a cargo de las canteras, como a los joyeros y artesanos. La llegada de piedras de lapislázuli afgano pre-trabajadas (con formas redondeadas y ya cortadas), hace que muchos artesanos fuera de la región prefieran trabajar con estos insumos y no con la producción del valle del Limarí. En este sentido, se hace necesario, pues, toda una reordenación de todo este mercado desde nuevos parámetros de partida.

Dada la existencia de una tradición artesanal en esta línea y la existencia de un sistema de compra, venta e intercambio de piedras (además de las ventas en línea), hay oportunidades de incorporar la combarbalita, el cuarzo – especialmente la variedad rosa – y el ónix en el repertorio de artesanías y joyas. En un contexto donde la piedra adquiere una prominencia de proporciones, la posibilidad de ampliar la oferta es recomendable.



Figura 29 y 30. Diferencias entre una piedra de lapislázuli pulida (izquierda) y una sin pulir.
Fotos: Carolina Cofré



Figura 31 y 32. Piedras de lapislázuli pulidas para la elaboración de joyas.
Artesanía en lapislázuli: garza característica de la fauna local de Tuluáhuén.
Fotos: Carolina Cofré y Alexandra Kann

Paralelamente, parece ser que no hay una adecuada coordinación entre los artesanos y los actores del territorio, como la Municipalidad de Ovalle y las empresas comerciales en cuanto a la distribución de los espacios para sus puntos de venta que, literalmente, deben ser escaparates donde visibilizar y promover esta y otras artesanías semipreciosas. En ese sentido, también, llama la atención que el edificio del Museo de Limarí (restauración de lo que fuera la Estación de Trenes de Ovalle, construido en 1935 y diseñada por Juan Vigneau y Guillermo Rencoret Bezanilla), haya destinado el espacio de los andenes para estacionamiento de vehículos y contenedores arqueológicos y no como un patio de artesanos. Históricamente, las ferias se han dado en torno a las estaciones ferroviarias.

Una Ruta del Lapislázuli es, pues, un proyecto interesante y ambicioso no exento de problemas. El equipo de trabajo recorrió la ruta desde la tranquera hasta las adyacencias de la cantera, pero la nieve hizo imposible completar el camino para llegar hasta la cima de la montaña; donde se encuentra la cantera en explotación. Pudo, eso sí, recorrer casi todo trayecto, con lo que se pudo apreciar las características fundamentales.



Figura 33 y 34. Artesanías de piedra de lapislazuli con diversos motivos.
Fotos: Alejandro Salas

Se trata de un paisaje cultural y natural de más que notables posibilidades turísticas que puede despertar el interés de un sector viajero que, por ejemplo, viaja a San Pedro de Atacama; que se encuentra a notable mayor distancia en relación con Santiago de Chile y que implica un mayor costo económico; tanto de desplazamiento como de alojamiento. En Atacama, es la belleza del desierto montañoso una de las principales atracciones; por el contrario, en la Ruta del Lapislázuli el Paisaje Natural y Cultural (en la medida que se pueden diferenciar) se encuentran en condiciones prístinas. Ofrece, entre otras consideraciones facetas auténticas relacionadas con la cultura del arriero, el cabrero y el pastor con las grandes majadas de cabras en estas estancias donde llevar a cabo para las veranadas. Ello, tiene lógica respuesta en la propia ordenación física de este singular territorio que se mantiene, prácticamente, virgen. A ello se suma la posibilidad de transmitir al visitante-turista un fácil la relación de dependencia que existe entre la geología, la vegetación y el uso humano del espacio en el que habita; todo ello en un entorno de grandeza visual que no desmerece -para nada- otros territorios chilenos.



*Figura 35. Alimentos locales del centro de artesanías de Tulahuén.
Foto: Sandra Montoya*

Por lo tanto, nos encontramos ante una ruta, rica en posibilidades diferentes pero, a su vez, complementarias y que tiene como “hilo conductor” o que se vertebra en torno al lapislázuli. En definitiva, una Ruta y un destino ecoturístico, ecocultural y de “aventura” que tiene su meta final en la visita (temporal: de enero a marzo) de las dos canteras de lapislázuli.

La culminación natural de la ruta del lapislázuli se encuentra en los puestos de venta de joyas y artesanías de lapislázuli en Tulahuén. Allí se encuentran locales encargados de recibir al público para ofrecerles sus productos. Algunos se han esforzado en levantar centros de atención al visitante, en los cuales, además de exhibición y venta de joyas, han instalado equipamiento para ofrecer alimentos y bebidas, particularmente café y meriendas, muchos de ellos con alimentos producidos localmente. Han realizado gran esfuerzo e inversiones para poder atender la turista en estas instalaciones, donde además de exhibir las joyas de lapislázuli, se puede gozar de los paisajes de gran belleza escénica por encontrarse en la ladera de la montaña.



Figura 36. Artesanas de lapislázuli trabajando en su taller.
Foto: Silvina Sosa

Los artesanos han logrado financiar estas inversiones gracias al apoyo de proyectos de Sercotec y otras agencias del Estado. Para adaptarse a la normativa vigente, han sacrificado identidad, belleza y patrimonio, con la instalación de revestimiento de azulejos para cumplir normas sanitarias. No obstante ello, se encuentran en tensión con la Municipalidad de Monte Patria, particularmente con la Dirección de Obra, que se ha resistido sistemáticamente a otorgar la habilitación formal de estas instalaciones. El equipo de especialistas que revisó estas instalaciones, con expertos en gastronomía y negocios de catering y banquetería no encontró razones válidas que pudieran justificar la renuencia de la Dirección de Obras para otorgar la habilitación. Los antecedentes evaluados inclinan a pensar que la única causa de este rechazo puede encontrarse en el mundo de la corrupción y el soborno. Sería bueno solicitar las explicaciones que la Dirección de Obras pueda dar como fundamento de sus decisiones, que están causando un daño serio al desarrollo territorial sin causa justificada.

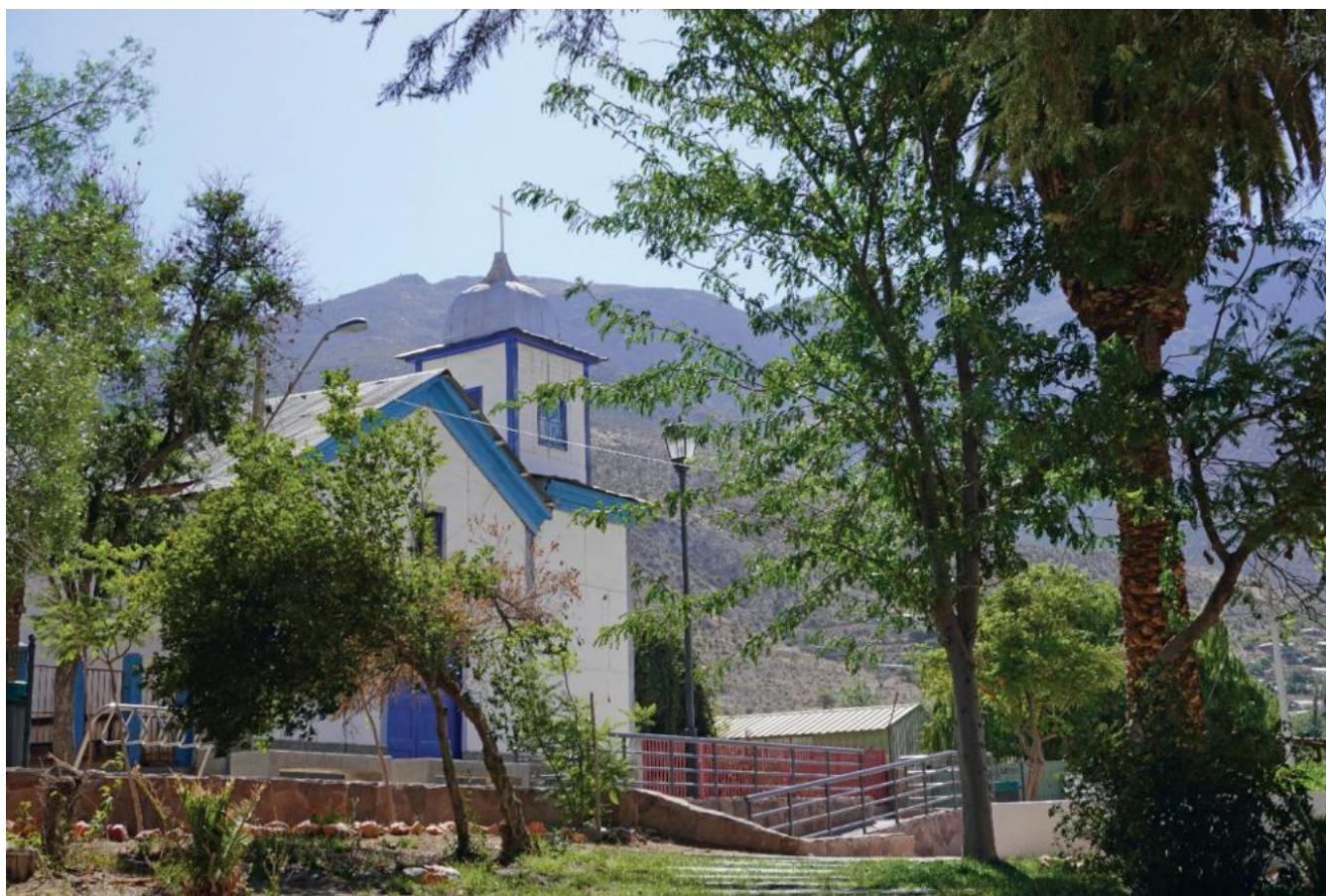


Figura 37. Iglesia de Tulahuén en su entorno natural.
Foto: Alexandra Kann.

Los espacios de emprendimiento local se encuentran limitados por la baja población de las localidades en que se hallan y el volumen de turistas que llegan, la población de estos sectores rurales tiende a estancarse actualmente, tanto por la caída demográfica como por la tendencia de la población joven a migrar a zonas urbanas en busca de mejores oportunidades laborales, por lo que es urgente desarrollar la actividad turística, para mantener e incrementar el número de clientes potenciales de estos lugares, para hacerlos rentables en el mediano y largo plazo.

Conclusión

Por todo lo expresado, la a Ruta del Lapislázuli cuenta con suficientes atractivos como para poner convertirse en un recorrido turístico de gran interés que aglutina, en sus diferentes tramos a todo tipo de públicos, desde el familiar hasta llegar al de aventura en la cima de la cantera.

Ideal sería comenzar en un Centro de Interpretación situado en Ovalle, Mal Paso o Juntas y que sirva de espacio introductorio -orientador y educativo- acerca del significado cultural de esta piedra semipreciosa, tanto a escala universal -culturas egipcia y mesopotámica- como regional, acá, dentro de la provincia de Limarí. Sus raíces parten también de una milenaria tradición en la que pueblos como los diaguitas y después los incas, principalmente, confirieron a esta piedra especial valoración. Pero también un espacio en el que resaltar la importancia de la arquitectura vernácula, el patrimonio cultural y manifestaciones excepcionales que, a lo largo de la Ruta, van a poder ver y disfrutar. Nos referimos, entre otras consideraciones, al reloj de sol de la iglesia de Tulahuén; la arquitectura de barro; talleres artesanales de la zona; sus productos agroalimentarios; vegetación autóctona, etc.

Paralelamente, habrá que trazar un plan estratégico para superar los problemas de mercado y cadenas de valor que pueden mejorarse y precisar la creación de una ruta específica que permita adentrarse en el paisaje y llegar a la cantera de lapislázuli. Mientras tanto, se puede poner en marcha la Ruta en una modalidad acotada que empiece a dinamizar la zona lo antes posible a partir de un turismo ecocultural.

CAPÍTULO 3

La Ruta del Norte Verde



Figura 38.
Puente de madera para atravesar arroyo en parque La Gallardina, Carén, Monte Patria, provincia de Limarí.
Foto: Alexandra Kann

La provincia de Limarí cuenta con algunos oasis que evocan la existencia de un legendario “Norte Verde”. Se trata de un conjunto de sitios, de gran valor, por su patrimonio natural y cultural. Ello incluye el Parque Fray Jorge, el Valle del Encanto y el Parque La Gallardina.

El primero es, técnicamente, un bosque valdiviano y constituye un microclima especial, porque es más propio de un terreno con un régimen de precipitaciones intensivo (propio de Valdivia, donde se alcanzan 2700 milímetros anuales) y, por ello, representa una excepcionalidad en un territorio árido como es el Norte Chico.

El segundo, es un paisaje muy atractivo por la presencia de culturas prehispánicas testimoniadas en los petroglifos, las piedras tacitas y el material arqueológico que abunda y completa la belleza escénica, la flora nativa y la singular fauna local (sobre todo las aves). Aquí la experiencia de silencio profundo representa un valor excepcional y altamente valorado para el mercado turístico de origen urbano. Debe destacarse que este sitio municipal es de fácil acceso y se encuentra en muy buenas condiciones para el visitante.



*Figura 39. Sybilla Bozolo conduce al grupo de visitantes en el parque La Gallardina.
Foto: Alexandra Kann*

El tercero es el parque ecológico La Gallardina, un rincón secreto, semioculto en la localidad de Carén. Sus orígenes se remontan a una antigua hacienda propiedad de una familia de vitimigrantes, originarios de Europa, que abandonaron sus tierras natales en el marco de la plaga de filoxera que destruyó los viñedos del Viejo Mundo. Con cepas de vid viajaron al Cono Sur y se instalaron en Chile; primero en Maule y luego en Limarí. Allí levantaron sus viñedos, rodeados de rosales y otras plantas ornamentales y medicinales y crearon un lugar de refinamiento y resuello, guiados por la pasión del viticultor y el floricultor. Posteriormente, el huracán de la Historia alteró el curso de los hechos con fraccionamientos, expropiaciones y resignificaciones de las antiguas haciendas. Tras estos cambios, se produjo el surgimiento del Parque La Gallardina, donde los jardines cuidadosamente cultivados se alternan con el bosque nativo. Se trata de un espacio de singular belleza, construido durante un lento proceso



Figura 40. Detalle del parque ecológico La Gallardina, donde conviven el jardín cultivado y el bosque nativo, con singulares formas de interacción. Foto: Alexandra Kann

histórico que, actualmente, tiene capacidad de recibir al viajero y ofrecerle una posada, un restorán familiar y un lugar de descanso, de singular valor.

El Parque cuenta, a la vez, con la valiosa presencia de su propietaria y floricultora, Sybilla Bozzolo, quien atiende al público, realiza el *tour* del parque y ofrece servicio de restorán y alojamiento con una conversación animada, culta y atrayente.



Figura 41. Vista parcial de uno de los jardines de la Hacienda Juntas, desde la galería de los alojamientos.
Foto: Alexandra Kann

Por lo que respecta al Valle del Encanto, hay que destacar la emoción de retroceder en el tiempo miles de años para ver el paisaje de los antiguos habitantes del territorio. Constituye un punto sensorial importante: un paisaje sonoro, táctil y, sobre todo, aromático que transportan a la historia del lugar... pero que no ha sido desarrollado. Es preciso hacerlo algo que lo pueda incorporarse -a muy bajo costo- en el relato del lugar. De la misma manera, habría que destacar la fauna y flora del lugar, sobre todo para los amantes y seguidores de los avistamientos de aves. Para tal fin sería necesario poner a disposición de los visitantes -potenciales o reales- la información enlazada con los tiempos anuales para visitar el parque y, al mismo tiempo, proteger los períodos sensibles de anidación y cría de aquellos animales característicos y representativos del territorio.



Figura 42. El familiar ambiente donde Sybilla Bozzolo recibe a los visitantes al parque ecológico La Gallardina, con su posada y restaurante.
Foto: Alexandra Kann

El Valle del Encanto es una reliquia histórica, declarado Monumento Histórico en 1973. Allí, los primeros pobladores del territorio, grupos humanos Molle y Diaguita, dejaron sus huellas durante más de 4000 años y que, todavía, pueden verse en el sitio a través de pictografías, piedras tacitas y petroglifos.

Cuenta con una clara señalización para llegar al sitio, con un camino en buen estado y un mirador reciente. Destacamos el buen trabajo que se ha realizado en este sitio al mostrar una intervención respetuosa con los valores patrimoniales del lugar. Sus monitores explican desde el mirador para luego dirigir la exploración del lugar; no obstante, el grupo de trabajo realizó el recorrido de manera independiente. Los avistamientos de las huellas de sus antiguos moradores, en el paisaje, llenan de emoción a los visitantes que están acompañados de un repertorio sonoro constante procedente de las numerosas aves del entorno inmediato. Todo ello son factores importantes a tener en cuenta para potenciar el turismo en la zona.

Una recomendación importante sería incorporar códigos QR en el mirador para que se puedan incorporar estos relatos de flora y fauna a través de realidad aumentada. Esto aporta en muchos sentidos: en la protección del lugar y en la superación de la estacionalidad para visitar el valle

CAPÍTULO 4

Restoranes y hoteles patrimoniales



Figura 43.
Hacienda Juntas, vista desde una habitación del segundo piso. Tejas, naturaleza,
sol y la cordillera de los Andes como telón de fondo.
Foto: Alexandra Kann

En este viaje se identificaron cinco establecimientos significativos como servicios para la actividad turística en el campo de restaurantes y hoteles: Fuente Toscana (Ovalle), Cabildo Abierto (Barraza), Mal Paso (Huamalata), Hacienda Juntas, restorán Alma Tropera (Tulahuén) y Parque La Gallardina (Caren). Cada uno de ellos ofrece sus propias características, que conviene examinar.

El restorán Cabildo Abierto

Se trata de un claro ejemplo de comedor patrimonial que asume la representación del territorio como su embajador cultural. Este establecimiento visibiliza, con orgullo, las distintas capas históricas de la cultura local, desde el legado de los pueblos indígenas, con sus diseños diaguitas en la decoración de los muros y la totora como material para



Figura 44. Camino de acceso al parque ecológico La Gallardina, con su entorno de viñedos y la cordillera de los Andes.
Foto: Alexandra Kann

la construcción de los techos hasta la valoración de la sociedad hispano-criolla, del periodo colonial (siglos XVI-XIX), expresa a través del pavimento de huevillo para los patios, el rescate de piedras de molino hidráulico, artesanales, como material funcional y decorativo y una carta formada por platos típicos de comida chilena.

Se trata de un punto fuerte que aporta una columna en la cual apoyar cualquier diseño estratégico de turismo regional. A pesar de su notable calidad decorativa y gastronómica, este restorán sufre escasez de público para sustentarse debido a encontrarse en un territorio que, todavía, no está consolidado como destino turístico. Además, la localidad de Barraza tiene muy poca población, lo cual no alcanza para que este notable restorán pueda abastecerse de clientela local. Si no se toman medidas de apoyo y promoción, a corto plazo, hay riesgo de que desaparezca.



Figura 45. Patio central del restorán Cabildo Abierto, Barraza.
Foto: Alexandra Kann



Figura 46. Muro del restorán Cabildo Abierto, con cimientó de piedra, muro de tierra cruda y techo de totora.
Foto: Alexandra Kann

El establecimiento fue ideado por Patricio Olivares tras viajar por todo el mundo. Tuvo la oportunidad de recorrer los cinco continentes, dado su oficio de marinero, lo que le hizo comprender el valor universal de la identidad y el patrimonio de cada comunidad. Fuertemente inspirado en las ideas del filósofo indio Rabindranath Tagore, Olivares concibió un proyecto de restaurante como embajada cultural de su territorio y ha logrado un sitio ejemplar y único.

El restorán de Barraza destaca, pues, por su diseño original arraigado, fuertemente, en la identidad y el patrimonio de la región. Intuitivamente, la familia Olivares ha logrado plasmar una verdadera obra maestra del arte, la historia y la cultura de la provincia de Limarí. En cada detalle del establecimiento se encuentran trazas de medio milenio de vida en el territorio. Para cualquier proyecto de desarrollo de turismo ecocultural, el restorán Cabildo Abierto está llamado a jugar un papel central.

El restorán Fuente Toscana

Mejor localización tiene el restorán *Fuente Toscana*, situado en Ovalle, capital de la provincia de Limarí. La mayor población de Ovalle le garantiza el flujo de comensales que necesita para asegurar su funcionamiento. Se trata del principal restorán de la Región de Coquimbo, reconocido por los expertos por tener la mejor carta de vinos de Chile. Los delegados de este grupo de trabajo tuvieron oportunidad de apreciar la calidad de su restorán en la cena que se sirvió el viernes 9 de mayo, la cual fue positivamente apreciada por los académicos y especialistas en patrimonio que participaron. En esta comida, se apreció la presencia del titular del restorán, Juan José Juliá, quien se acercó a la mesa en cada tiempo para explicar los platos, sus contenidos y preparaciones, así como los vinos con los cuales se maridaban. Se desempeñó como un gran anfitrión, comprometido con su restorán, su territorio y sus visitantes.

También se refirió a una nueva modalidad de pajarete, diseñada por el equipo del restorán a partir de sus conocimientos de enología. Ello representa una innovación del pajarete tradicional del Huasco mediante el empleo de variedades francesas; en vez de las tradicionales de carácter hispano-criollo, sobre todo Moscatel de Alejandría). Con ello se obtiene un producto menos dulce y con mayor acidez.

Esta innovación dio la sensación de algo raro: es como si un enólogo francés elaborase un champagne sin burbujas; es decir, algo totalmente distinto de las características que dieron fama e identidad a un producto con Denominación de Origen. Evolucionar, nada menos, que con el vino más antiguo de América; basta recordar que el pajarete



Figura 47 y 48. Interior del restorán Fuente Toscana, con su carácter bioarquitectónico. Parras, madera y techo de colihues generan un entorno natural y confortable. Cava del restorán.
Fotos: Alexandra Kann

está registrado en el Norte Chico desde 1790. Así, pues, el “pajarete” elaborado por *Fuente Toscana* es un producto interesante y agradable al paladar. Muy equilibrado e interesante para degustar.

Con todo ello, el restorán Fuente Toscana emerge como el más importante y representativo de la provincia de Limarí, en particular y del Norte Chico, en general, con gran prestigio y éxito comercial. Su titular construye un relato a través del cual incluye elementos identitarios y patrimoniales de la región. Se trata de uno de los puntos fuertes y consolidados del turismo regional.



Figura 49. Detalles bioarquitectónicos de Fuente Toscana. Se ha preservado el uso de la tierra cruda como material de construcción, articulados con diseños juveniles y flexibles.

Foto: Alexandra Kann

La pisquera Mal Paso

Se encuentra situada en Huamalata y dispone de excelentes instalaciones para servicio de restorán y alojamiento de alto nivel. Se trata de una inversión importante, capaz de sustentar una oferta turística *Premium*. Sin embargo, como la provincia de Limarí no funciona todavía como destino turístico, este establecimiento tiene problemas para captar una audiencia. Ni el restorán ni el hotel están abiertos con regularidad. Para bajar los costos, se limitan a abrir únicamente cuando grupos grandes o delegaciones contratan sus servicios. La mayor parte del tiempo, su capacidad instalada permanece ociosa, lo cual es una pérdida sensible para el desarrollo del turismo en el territorio.

Una de las fortalezas de este emprendimiento es su trayectoria histórica. La zona de Mal Paso era conocida en la región desde la época colonial y captó el interés de los viajeros. El pintor alemán Mauricio Rugendas (1802-1858), quien visitó Chile en su madurez (1834-1842), representó el “Mal Paso” en una de sus obras. En este lugar floreció una de las más importantes haciendas coloniales del valle de Limarí, bajo el liderazgo del marques de Piedra Blanca, Huana y Huanilla: don Pedro Cortés de Monroy. Posteriormente, pasó a los Álvarez y mantuvo su papel de plataforma del prestigio social la familia, uno de cuyos miembros llegó a integrar la Corte Internacional de Justicia de La Haya. Finalmente, la hacienda Mal Paso fue adquirida por una familia de vitimigrantes mallorquines, los Prohens, quienes han mantenido la tradición pisquera hasta la actualidad.



Figura 50. Vista de la Hacienda Huamalata, con estaque de agua; un recurso escaso y valioso que requiere manejo especial.
Foto: Carolina Cofré

La trayectoria histórica de la pisquera *Mal Paso* es transmitida por el personal de la planta. Los técnicos y destiladores demostraron gran identificación y sentido de orgullo por su empresa, sus tradiciones y saberes. Ellos conocen la historia de la empresa y la transmiten a los visitantes. Sin embargo, esa historia no parece bien articulada con la decoración, el diseño y la puesta en escena del establecimiento. Se conservan valiosas piedras de molino, pero están colocadas como elemento decorativo y no como motores fundamentales de la antigua hacienda Mal Paso en su localización original (actual embalse La Paloma) donde, durante varios siglos, fue el principal polo agrícola y agroindustrial del territorio y desde donde se elaboraba trigo, harina, vino y pisco para abastecer el mercado nacional y las exportaciones.

La pisquera *Mal Paso*, aun cuando se trata de una instalación industrial, conserva las técnicas tradicionales de elaboración del pisco y en las que el maestro de destilación sigue siendo un elemento central en las propiedades y calidad de la bebida. La dotación



Figura 51 y 52. Piedras utilizadas como elementos decorativos.
Fotos: Carolina Cofré

de trabajadores que han hecho su vida en torno al destilado constituye una significativa contribución. En este sentido, la ruta del pisco pone en valor la cultura material de la provincia y las localidades, restaura y preserva la identidad territorial, cultural e histórica, además de configurarse como eje de la actividad turístico y patrimonial.

La integración de una arquitectura productiva y su entorno va más allá de una relación de observación, pues, como ocurre en la producción de *Mal Paso*, la industria artesanal pisquera ha sido fundamental en el desarrollo de un lenguaje sustentable a través del despliegue de acciones que permiten cohabitar en una relación armoniosa con su entorno. Además de la instalación de sistemas de reutilización de aguas utilizadas en el proceso de destilación, el diseño propuesto por *Mal Paso* incluye un sistema de purificación de agua basada en la construcción de un humedal, lo que ha significado una correlación entre el hermoseamiento del lugar, la inversión en la ampliación de un sistema sustentable y la revitalización de un paisaje natural que ha significado el retorno a aves, flora y fauna endémica como el zorro chilla y culpeo; aspectos todos fundamentales para un turismo verde y de calidad internacional.

En la visita realizada, sin embargo, se detectaron algunas debilidades en el *story-telling* de la Hacienda *Mal Paso*. El relato se centra en la familia Prohens, como si todo hubiera comenzado con ella, hasta el nombre. Los encargados dicen a los visitantes



Figura 53, 54 y 55. Alambiques a gas (izquierda y centro) junto a alambique a leña (derecha) en desuso por búsqueda de métodos más sustentables. Pisquera Mal Paso, Hacienda Huamalata. Fotos: Carolina Cofré

que el nombre *Mal Paso* surgió de la llegada de los migrantes, a comienzos del siglo XX, cuando tropezaron al descender del barco. Se omite, así, el que un siglo antes Rugendas sabía de esa denominación y lo plasmó en uno de sus cuadros. Además, la narrativa oficial omite la extensa y fecunda trayectoria anterior de la hacienda, con los aportes de Pedro Cortés de Monroy y la familia Álvarez.

La rica historia de esta hacienda, con más de tres siglos de trayectoria, no se transmite de manera completa. Parece un conjunto arquitectónico frío, con escasa capacidad de emocionar y conmover al visitante; es como si le faltara alma. No obstante, más allá de estas debilidades sencillas de subsanar, la pisquera Mal Paso es otro punto fuerte que puede servir como base y punto de partida para configurar la provincia de Limarí como un destino turístico nacional e internacional.



Figura 56. Amalia Castro en el corral de alambiques de la destilería Mal Paso, en Huamalata.
Foto: Juan Carlos Skewes

Hacienda Juntas

Es, sin duda, el principal establecimiento hotelero identitario y patrimonial de la provincia de Limarí y, quizá también, del Norte Chico de Chile. Edificada en el siglo XVIII ha logrado mantener su identidad con el cuidado del repertorio formal de la arquitectura colonial hispanoamericana, con sus materiales de construcción, sus diseños y tradiciones. El servicio de hotelería es sobresaliente y dispone del equipamiento y las instalaciones adecuadas para sostener un desarrollo turístico de alto nivel. Además, se encuentra en un entorno privilegiado, signado por la belleza escénica de la cordillera de los Andes. Sus 25 habitaciones están rodeadas de un parque centenario que cuenta, además, con cancha de polo y viñedos visibles desde todos los rincones de la casa.

Como debilidad se podría apuntar su ubicación dentro de la provincia de Limarí, en un área todavía no consolidada como destino turístico; pero se trata de un problema compartido con los restantes establecimientos de la provincia (restorán Cabildo Abierto y hotel de la pisquera Mal Paso). Aun con ello, la hacienda dispone de amplios espacios que podrían aprovecharse para incorporar innovadoras actividades de interés



Figura 57, 58 y 59. Jardines, placa fundacional del oratorio y galería alojamientos de la Hacienda Juntas.
Fotos: Juan Blánquez

para un ecoturismo ecopatrimonial caso, por ejemplo, de un centro de interpretación que incluya lugares de exposición y venta de productos típicos emblemáticos como joyas de lapislázuli, piscos, pajarete, tortas de Combarbalá y otros. Sobre esta cuestión volveremos más adelante en el capítulo noveno de este trabajo.



Figura 60. Salón comedor de interior. Hacienda Juntas.
Foto: Alexandra Kann

Otros restaurantes patrimoniales: Río Rosa y Alma Tropera

Los restaurantes patrimoniales reaparecen de nuevo en el Alto Limarí, en el camino que comienza después pasar Monte Patria y Juntas. Allí se pueden observar pequeñas posadas y mesones que ofrecen comidas típicas a los visitantes, particularmente empanadas. Así, al llegar a Tulahuén se encuentran restaurantes como Río Rosa y Alma Tropera.

El primero de ellos -restorán Río Rosa- destaca por su colorida fachada decorada con representaciones del paisaje cultural del territorio que incluyen detalles de su flora y fauna. Su fachada reproduce, pintada, la leyenda de *Tulahuén: Tu tesoro es la tierra*. El restaurante se ubica al costado de la pisquera Waqar y ofrece platos propios del lugar, como las empanadas de charqui.

Otro restorán interesante de este circuito es Alma Tropera fruto del sueño de una mujer, de este territorio, que ha jugado sus ilusiones y empeños en favor de levantar una embajada cultural de Tulahuén. Cada detalle, cada mueble y cada artefacto están cuidadosamente seleccionados para transmitir un mensaje de identidad y patrimonio. El lugar resulta emocionante por su autenticidad. Se trata de una propuesta de singular valor, signado por toda la densidad de la cultura subyacente.



Figura 61. Fachada del restorán Río Rosa, en Tulahuén.
Foto: Alejandro Salas



Figura 62, 63, 64 y 65. Restaurante Alma Tropera, en Tulahuén.
Fotos: Sandra Montoya

Es un establecimiento pequeño, atendido por su propia dueña. Sus costos de funcionamiento son bajos, lo cual facilita su gestión. Su carta es extraordinaria e incluye asado de chivito, producto muy apreciado por los turistas a los que explica sus técnicas culinarias. Entre sus productos emblemáticos se encuentra el asado de chivo o cabrito.

CAPÍTULO 5

Museos y espacios patrimoniales



Figura 66.
Piedra del molino en los jardines de la hacienda Mal Paso. Detalle.
Foto: Daniel Moreno

La provincia de Limarí tiene varios lugares de singular valor cultural patrimonial. Son los casos del Museo de Arqueología, el Museo de Sitio del Estadio Diaguita, la sede central de la cooperativa Control Pisquero y la hacienda Mal Paso, en Huamalata. Todas ellas tienen gran potencial de desarrollo pero, de igual manera, requieren una estrategia de conjunto para aportar más a su entorno. A estos ejemplos se suman otros espacios de valor patrimonial como el cementerio de Ovalle y la villa de Barraza.

El Museo de Arqueología

Su sede es el antiguo edificio de la Estación de Ferrocarril. Se trata de un edificio de gran valor arquitectónico, con una estética extraordinaria. Además, cuenta con colecciones de gran valor, sobre todo de los pueblos originarios (particularmente de las culturas molle, diaguitas e incas, entre otros). De todos modos, el edificio se encuentra hoy deslucido. La bella arquitectura de la estación ferroviaria está obstaculizada por contenedores y demás artefactos, de carácter industrial, que nada tienen que ver con el patrimonio ni la identidad. No se comprende por qué las autoridades de la Municipalidad de Ovalle han ordenado implantar esos artefactos industriales frente a un edificio arquitectónico de alto valor cultural.

Con respecto a la forma de exhibir las colecciones, poco se puede aportar en este informe. Lamentablemente, por refacciones internas, el museo no está accesible para su visita. El equipo se limitó a observar y registrar, fotográficamente, algunas piezas que fueron requeridas con anticipación al director del Museo. De esta manera, se pudo observar un collar con piezas de lapislázuli, hoy día guardado en los depósitos y una botija de aceite que se descubrió en las primeras excavaciones del sitio donde, actualmente, se encuentra el Estadio Diaguita.

El museo de sitio del Estadio Diaguita, donde el club Deportes Ovalle juega de local en los torneos nacionales de fútbol profesional, representa una fortaleza cultural única pues, al integrar el rescate del patrimonio cultural con un espacio abierto a espectáculos de cultura de masas, se crea la posibilidad de difundir, ampliamente, la cultura y el patrimonio de la región.

La sede de la Cooperativa Control Pisquero

Se trata de otro punto de gran potencial para desarrollar el turismo en Limarí. Es una propiedad de grandes dimensiones (una hectárea) donde hay grandes espacios disponibles para estacionamiento, lo cual facilita la llegada del público para eventos importantes de valor cultural. También tiene edificios donde funcionan los escritorios para la administración de la cooperativa, a la vez que conservan objetos de valor histórico para la cooperativa vitivinícola más antigua de América, con sus alambiques de cobre labrado, su pinacoteca y sus colecciones. Este edificio tiene un enorme potencial para generar museos, centros de interpretación y actividades de interés cultural.



Figura 67. Ceremonia en la sede de la cooperativa Control Pisquero, Ovalle.
Foto: Alexandra Kann



*Figura 68. Alambiques artesanales de cobre labrado. Cooperativa Control Pisquero.
Foto: Alexandra Kann*

La hacienda Mal Paso

Concita especial interés por las colecciones de objetos, de alto valor cultural, que ha logrado conservar y atesorar. No se trata solo del equipamiento e instalaciones para elaboración del pisco, también por los de agroindustria subyacente desarrollada antes que la del pisco y que les sirvió de base. Nos referimos a los molinos hidráulicos harineros de rodezno.

Estos tuvieron gran desarrollo en la antigua hacienda Mal Paso, en el lugar donde hoy se encuentra el dique embalse La Paloma. Cuando hubo que trasladar la hacienda, la familia Prohens tuvo la visión de rescatar el patrimonio molinero, el cual se exhibe en el presente en Huamalata. Se trata de una colección de gran valor histórico, pues relata de manera silenciosa una historia de medio milenio en el Norte Chico de Chile.



*Figura 69. Piedra histórica de molino harinero.
Hacienda Mal Paso.
Foto: Daniel Moreno*

El cementerio de Ovalle

Se trata de otro lugar patrimonial relevante pues, al igual que en otras ciudades del mundo, se trata de un espacio donde se expresa una de las prácticas más antiguas de la especie humana; precisamente, aquella que los arqueólogos consideran como indicio del surgimiento de la humanidad propiamente dicha. En el caso de Ovalle, múltiples argumentos podrían justificar la visita al cementerio, pero en este caso se trata de su aporte como portal de ingreso a la cultura de la piedra que, en la provincia de Limarí, alcanza singular relevancia.

En efecto, las piedras son un componente central, tanto del paisaje natural como expresión de la intervención humana. Desde los petroglifos del valle de El Encanto hasta su uso en la construcción de pircas y en la operación de los molinos y trapiches, han sido una compañía indispensable para la actividad humana. Desde sus usos rituales – como la roca del sacrificio en el valle del Encanto - hasta sus aplicaciones en la construcción de viviendas y santuarios, la piedra ha sido tanto un dinamizador como un habilitador de la ocupación humana y de la economía local: pequeña minería, artesanía, construcción, aleros, pircas, piedras tacita, los morteros y demás objetos hecho en piedra son parte de la riqueza patrimonial. Esfuerzos actuales, como los que dan en Barraza, para recuperar las veredas hechas con piedrecillas al modo tradicional, representan un atractivo de indudable interés.

El lapislázuli es un caso en sí mismo como también lo son las piedras de molino que se encuentran esparcidas por el territorio, usadas como lápidas en el Cementerio de Ovalle, ornamentando el ambiente de la pisquera Mal Paso o abandonadas bajo el pasto en un pasaje de Barraza. En el caso del cementerio de Ovalle, el uso de piedras de molino como fundamento para labrar las lápidas del postrer recuerdo y morada de los seres queridos, representa una ceremonia de alto valor simbólico.



Figura 70 y 71. Valorización de piedras de molino como lápidas. Cementerio de Ovalle. Fotos: Daniel Moreno.

La presencia de lápidas en piedras de molino no es el único elemento original del cementerio de Ovalle. También aparecen elementos que vinculan el culto a los muertos con la cultura de la vid, el vino y el pisco, tan relevante en la región. Así lo demuestra la presencia de un importante parral en medio de las lápidas. Se trata de un vórtice de enlace entre lo temporal y lo eterno, entre la vida natural y la sobrenatural.

Las piedras de molinos son una especie de hebra mágica que permite enlazar los distintos puntos de la provincia de Limarí y comprender las distintas capas de sus paisajes culturales. Se pueden ver en el cementerio de Ovalle; en la elegante y glamorosa hacienda Mal Paso y en la histórica villa de Barraza, que pareciera haberse quedado tal como estaba en el siglo XVII. Un milagro ha permitido que ese lugar quedara fuera del radar de los voraces desarrolladores inmobiliarios, con lo cual se ha mantenido intacto, de manera notable este patrimonio cultural. En Barraza se encuentra todavía un molino casi completo, con sus piedras de moler, su palahierro y hasta su turbina, con el rodezno. Con, relativamente, poco dinero y esfuerzo se podría restaurar y poner nuevamente a funcionar.



Figura 72. Parral sostenido por una pérgola en el cementerio de Ovalle.
Foto: Alejandro Salas



Figura 73. Molino hidráulico harinero de rodezno, en Barraza.
Foto: Daniel Moreno

La iglesia de Barrasa

La localidad de Barrasa, con su emblemática iglesia, constituye otro punto de alto interés cultural en la provincia de Limarí. Naturalmente, el establecimiento religioso es el centro arquitectónico y gravitacional de esta villa. Se trata de una construcción muy antigua castigada, severamente, por sismos y terremotos que, regularmente, han golpeado Chile. Pero ha logrado sobreponerse a la adversidad y, todavía hoy, se mantiene en pie con toda su belleza y encanto.



Figura 74 y 75. Fachada de la iglesia de Barrasa, erigida como viceparroquia en el siglo XVII y su interior.
Fotos: Alexandra Kann



Figura 76 y 77. Purificador de agua, de piedra. Museo de la iglesia de Barraza. Pavimento del atrio de la iglesia con la técnica del huevillo. Fotos: Alexandra Kann

La iglesia de Barraza representa un lugar único, de incalculable valor cultural y patrimonial. Fue testigo del paso de la columna norte del Ejército de los Andes que, en vísperas del 11 de febrero de 1817, se aprestó a librar la primera batalla de la Patria Nueva. Este hecho de armas se produjo un día antes de la famosa batalla de Chacabuco, en las adyacencias de Santiago de Chile. Con esta acción, la victoria de los patriotas aseguró la libertad definitiva de todo el Norte Chico. Pocos días después las tropas llegaron a La Serena y se instaló el primer gobierno republicano en el territorio.

Son múltiples sus valores patrimoniales. Sus atrios se encuentran pavimentados con el antiguo sistema colonial, que utilizaba pequeños cantos rodados para cubrir el suelo natural (huevillo). El establecimiento cuenta también con un pequeño museo, en el cual se conservan colecciones de singular relevancia, como el purificador de agua de piedra.

CAPÍTULO 6

Ambiente, arte y lazos socioculturales



Figura 78.
Cielo y sol en la cordillera de los Andes, camino de altas cumbres Tulahuén-Cogotí.
Foto: Alexandra Kann

La impronta del Norte Chico se expresa, tanto en los colores de su paisaje como en la creación humana que allí ha surgido. La transparencia de un cielo de azulado, como las tonalidades del café, en marcado contraste con el verdor de las quebradas adquieren fuerza propia. Ello fue recogido por la cultura diaguita y plasmado el paisaje en su cerámica. En este viaje se pudo constatar este potencial del patrimonio intangible del territorio expresado, particularmente, a través del arte y los lazos socioculturales.

Ello se fue modelando a lo largo de los siglos, a partir de actividades e intereses compartidos que promovieron el desarrollo de actividades que favorecían la convivencia y la construcción de lazos sociales. Las piedras tasitas fueron uno de estos espacios, porque allí se reunían las mujeres para moler los grandes de maíz y obtener la harina necesaria para atender sus familias. Mientras trabajaban, ellas creaban y renovaban sus vínculos sociales, porque tenían la oportunidad de encontrarse y conversar. Más adelante, ese lugar de encuentro se trasladó a los molinos hidráulicos harineros, donde se encontraban los agricultores y los pastores con los arrieros y comerciantes; los soldados con los esclavos; las pulperas con los molineros y los horneros.

Otro espacio social importante fueron las capillas, donde se encontraban los vecinos en las fiestas religiosas, funerales bautizos y demás celebraciones. Las piedras tacitas de los pueblos originarios, juntamente con los molinos y capillas de la sociedad hispano-criolla, fueron los grandes espacios de sociabilidad de la era preindustrial. Posteriormente, el avance de la sociedad industrial debilitó dichos espacios y, con ello, comenzó una larga era de pérdida de vínculos y auge de la soledad y el aislamiento.

En este contexto, la empresa Pedregal, situada en Carén, dedicada a la producción y comercialización internacional de nueces mariposa de alta calidad, propuso un novedoso método de reactivación de los espacios de sociabilidad, a través de su estrategia de *homeworking*. Al contratar personal para partir las nueces, esta firma volvió a reactivar el sistema de las antiguas piedras tasitas, donde el trabajo se realizaba en un espacio compartido por varias personas, lo cual facilitaba la sociabilidad. Las trescientas personas que, actualmente, contrata esta sociedad, se encuentran en la provincia de Limarí; principalmente, en las comunas de Monte Patria e Illapel.

El esfuerzo de reconstruir los lazos sociales es compartido también por otros actores del territorio, en este caso a través del Arte. Este proceso es liderado por la artista y gastronoma diaguita Paula Carvajal, vecina del valle de San Félix, en la comuna de Alto del Carmen (Huasco Alto, Región de Atacama). Su liderazgo cultural en el Norte Chico la puso en la mira de los editores del libro “Sabor del Norte Chico”, presentado el jueves

8 de mayo en Juntas. Allí llegó Carvajal, junto a una nutrida delegación del Huasco, para entregar su testimonio y estrechar vínculos con los participantes al evento.

En este espacio se pudo conocer su actual proyecto de impulsar la decoración de las fachadas de las casas de los vecinos con obras de arte que representan la historia familiar. Se trata de diseños únicos y originales, para los cuales se utilizan colores obtenidos de productos del lugar, minerales y vegetales. Este proyecto se ha comenzado a aplicar con éxito; a través del método del trabajo compartido (minga), se logra completar la nueva fachada de una casa completa en cinco días de trabajo.

El resultado es notable: la comunidad valora la obra de arte porque se siente representada en ella; además, se entrega arte y belleza al paisaje, lo cual representa una contribución valiosa para la construcción de un destino turístico único, diferente e interesante. En ese sentido, se detecta una convergencia del trabajo de la empresa Pedregal con la labor artística de Carvajal: ambas contribuyen a fortalecer lazos sociales y a desarrollar el patrimonio intangible del territorio.



*Figura 79 y 80. Artesana trabaja manualmente las nueces para obtener un producto de alta calidad en Caren, Alto Limarí.
Fotos: Alexandra Kann*

CAPÍTULO 7

Detalles del viaje a la cantera de lapislázuli



Figura 81.
El equipo de trabajo recorre la ruta a la cantera de lapislázuli, en TulaHuén.
Foto: Juan Blánquez

El terreno en donde se encuentra la cantera de lapislázuli, una cima, es la “Hacienda Oriente”, propiedad de Francisco Sánchez Figari. Previa su autorización y acompañados por su guardés Juan Cortés, recorrimos en un 4 x 4 más de dos horas de camino para acceder a la cima. El camino es de tierra, atravesado por varios arroyos que, anualmente, las dos empresas que hoy explotan la cantera arreglan para su tránsito diario en los meses estivales.

A Juan Cortés, una persona una persona amable y discreta, le contamos, de manera resumida, la filosofía del proyecto en el que se enmarca nuestro interés por visitar la cantera; fundamentalmente, generar un turismo ecopatrimonial en el Valle de Limarí desde una perspectiva de clúster empresarial: la Corporación que se ha creado.

La explotación de la cantera la acometen dos empresas diferentes que trabajan, de manera independiente, sólo los meses de enero a marzo. Luego, la climatología impide continuar:

.- Compañía Minera Lapid Chile S.A.

Hay poca información en la RED (o antigua, de más de 20 años).

Si se quiere seguir por esta línea, una manera de contactar podría ser:

Consejo Minero

<https://consejominero.cl> › nosotros › directorio

Dirección: Apoquindo N°3500, piso 7. Las Condes, Santiago, Chile

Teléfono: +562 2347 2200.

El Directorio lo componen las siguientes personas:

- Patricio Hidalgo
- Marcelo Álvarez
- Brandon Craig
- René Muga
- Iván Arriagada
- Francisco Carvajal
- Máximo Pacheco
- Jorge Gómez

.- Minera Las Flores de Los Andes, S.A.

Gerente general de la empresa: Pierre Negroni.

Parece ser que, la explotación es también subterránea (desde 2002)

Avenida El Tranque 1673, Pudahuel, Santiago de Chile | +569 9884 4888.

E-mails de contacto: contact@lasfloresdelosandes.cl

De esta segunda empresa hay que destacar:

- .- Es la única cantera con reservas probadas de Lapislázuli chileno de alta calidad.
- .- Utiliza maquinaria y tecnología de última generación
- .- La compañía es una sociedad anónima y sus accionistas mayoritarios son:
 - Rudolf Araneda
 - Grupo Alto Ferrada
 - Herman Warmbold
 - El gerente general de la empresa, Pierre Negroni.

El pigmento azul que se obtiene del corazón de la piedra: la lazurita. Tiene hoy un uso (recuperado tras 200 años) como colorante. No es algo nuevo: la puerta del palacio del rey Nabucodonosor, en Babilonia, estaba pintada con ese tono azul; los cuadros de Miguel Angel, Leonardo da Vinci, Rafael... empleaban este pigmento en sus cuadros, etc.

Han creado dos empresas filiales: *Lapis Design S.A.* y *Lapis Pigment S.A.* La segunda es la que hace el pigmento para colorante y proporciona el 40% de los beneficios totales ... El kilo de pigmento hace seis o siete años costaba 15.000 €, hoy está en 300; por la industrialización del proceso de explotación (en galería). Se ha bajado, pues, 50 veces los costos.

Para el proyecto de promocionar y visibilizar el Valle de Limarí sería prudente estudiar y valorar la promoción de un uso “arquitectónico/decorativo” con sello propio: “Estucado del Limarí” o “Estucado chileno, de Limarí”; es decir, general una “marca” con proyección internacional (como el “Estucado veneciano”).

Este valle presenta las siguientes fortalezas:

- .- Paisajes naturales originales (geología, relieve, vegetación, ríos)
 - .- Presencia real de “crianceros” (cabreros y pastores)
 - .- Producción de queso
 - .- La entrada al valle coincide (en proximidad) con Talahuén, comuna de Monte Patria.
- Ello conlleva:
- .- artesanía de cactus
 - .- artesanía de totora
 - .- arquitectura de barro diferenciada

Este valle presenta las siguientes debilidades:

- .- La cantera sólo trabaja tres meses (de enero a marzo)
- .- Será necesario conciliar dos voluntades:
 - El propietario de la finca
 - Los propietarios de la cantera

El camino se arregla, anualmente, a cargo de las propias empresas. Conlleva un recorrido en 4x4; es decir, se enmarca en lo que se denomina “turismo de aventura” que, con normalidad se lleva a cabo -con éxito- en San Pedro de Atacama. La altura de la cima de la cantera de lapihlázuli es de 3500 m s.n.m. frente a Piedras Rojas de Atacama (salar de Aguas Calientes) o las Lagunas Altiplánicas, con 4200 m s.n.m.



Figura 82 y 83. Cruce de arroyos en la ruta de ascenso a la cantera de lapihlázuli.
Fotos: Juan Blánquez



Figura 84 y 85. Subida a las canteras de lapislázuli con los Andes al fondo, casi en el límite entre Chile y Argentina. Contrastes del paisaje camino a la cantera. Fotos: Carolina Cofré

Valoración de la ruta a la cantera y hacienda de Francisco Gonzalez Figari

Esta hacienda de 200.000 hectáreas, situada en la cordillera de los Andes, necesita una especial valoración por lo que puede suponer de apoyo y más fácil internacionalización dentro del conjunto de Limarí. Sus especiales circunstancias deben verse como positivas y no como un inconveniente insalvable. Dicho de otra manera, no puede faltar ni debería quedarse atrás este “ramal” dentro de la red de rutas ecoturísticas; todo lo contrario.

Los puntos de partida en los que valorar este camino -sin cuestionar menor valía a todas las demás- podrían ser, bajo nuestro punto de vista, los siguientes:

1.- Creado el marco legal del clúster, a través del formato “Corporación”, creemos importante generar actuaciones inmediatas que favorezcan un triple fin:

1.1.- Aprovechar las posibilidades más reales y de mayor fortaleza.

Hoy parece objetivo apuntar a la Hacienda Juntas, dado que cumple ambos requisitos.

1.2.- Dar la mayor visibilidad a aquellos “actores” que están colaborando de manera fuerte; así como a las iniciativas que se propongan.

1.3.- Desarrollar una página web que proyecte propuestas integradoras e innovadoras en favor del Valle Alto de Limarí, a corto y a medio plazo.



Figura 86. Carolina Cofré, el criancero Pablo y Fernando Mujica en la ruta a la cantera. Foto: Juan Blánquez

CAPÍTULO 8

Recomendaciones generales



Figura 87.
Huaso de Tulahuén.
Foto: Alexandra Kann.

Sobre la base de la información recogida, se generó el análisis crítico del territorio, a través de intensivas sesiones de análisis y debate realizadas por el equipo de trabajo, primero en Hacienda Juntas, y luego en la Universidad de Santiago. Como resultado se han elaborado un conjunto de recomendaciones que contribuyan a fortalecer la identidad y el patrimonio del territorio, juntamente con su desarrollo socioeconómico a partir de los conceptos de la economía de la cultura y el turismo eco-cultural.

1-Ruta de las pisqueras ancestrales

1.a-Rutas Altas Cumbres Tulahuén y Combarbalá

Habría que fortalecerla con pequeñas mejoras, de bajo costo, que aportarían grandes mejores para su aprovechamiento turístico:

- a.1. Incorporar señalética que brinde tranquilidad e información oportuna al viajero;
- a.2. Establecer algunos paradores/miradores desde donde se pueda estacionar para observar el paisaje;
- a.3. Habilitar un lugar donde el turista pueda detenerse para desplegar un mantel en el suelo y ofrecer un almuerzo campestre, en un entorno privilegiado;
- a.4. Visibilizar este camino en toda la cartelería promocional de turismo de Limarí.

1.b-Alambique histórico de Juliá

Es urgente recuperar, visibilizar y ponerlo en valor, pues su exposición pública en la sala de atención al turismo realzaría el carácter ancestral del establecimiento. Este alambique representa un valor añadido, de singular importancia, para la pisquera Juliá en particular y para la ruta de pisqueras ancestrales, en general. Sería recomendable ponerlo en funcionamiento, nuevamente; al menos en oportunidades especiales. Su entronización tiene que realizarse con buen diseño, que ayude a lucir de la mejor manera posible su presencia. También conviene aprovecharlo en fotografías, videos y elaboración de material promocional. Puede servir como símbolo y bandera de la ruta de pisqueras ancestrales y la tradición del vitimigrante que llegó al Norte Chico y fue capaz de construir un nuevo paisaje cultural.

Recomendamos llevar a cabo una mayor visibilización sobre la innovación y desarrollo tecnológico para la sustentabilidad ambiental, la preservación de los ecosistemas a través del mejoramiento de los sistemas agrícolas y, en particular, fomentar -en términos mediáticos- la riqueza multifactorial que esto implica; tanto en la preservación del espacio productor pisquero como por agentes de sostenibilidad basado en las estrategias tecnológicas. Los municipios implicados podrían fomentar la categoría de “Sello verde” entre la industria local otorgando reconocimientos que, a su vez, dan a conocer un rostro amable y equilibrado entre la producción artesanal y el medio ambiente. De alguna manera, los paisajes pisqueros son los encargados de preservar la calidad de las aguas y la tierra, integrar flora y fauna nativa y desarrollar proyectos en los que la bioarquitectura sostenible reproduzca modelos ambientales sostenido en la limpieza, reutilización de aguas y la formación de micro humedales) dentro del proceso productivo del pisco y recuperativo de la flora y fauna. El pisco tiene un espíritu, y su corazón promueve la vida sostenible en el territorio. La ruta pisquera, una ruta de preservación ambiental y cultural.

1.c-Mapa de pisqueras ancestrales

La acción municipal se detecta proactiva y positiva en la comuna de Monte Patria, que ha elaborado un mapa donde se representan las pisqueras ancestrales de este municipio. La comuna también ha aportado la instalación de Centros de Información Turística, ubicados frente a las pisqueras, con toneles de roble. Se trata de buenas iniciativas que conviene potenciar. La ruta de las pisqueras ancestrales se encuentra en muy buenas condiciones para su desarrollo. Con muy poca inversión se puede lograr, en el corto plazo, un producto turístico de alta calidad con buenas posibilidades de éxito comercial.

Conviene perfeccionar este mapa. Incluir restaurantes, posadas, parques y miradores turísticos de esta ruta. Incorporar la pisquera Fundo La Rosa, de Cogotí e incorporar el camino de las altas cumbres como recomendable para el turismo. Hay que visibilizar este mapa, reproducirlo en gran formato e instalarlo en gigantografías, en cartelerías situadas junto a las carreteras de la Provincia de Limarí. También conviene imprimirlo en formato de láminas para instalarlo en los establecimientos que reciben turistas: restaurantes, hoteles, pisqueras, etc.

Habría que establecer una alianza entre la comuna de Monte Patria y la comuna de Combarbalá, para incorporar la pisquera Cogotí y el camino de Altas Cumbres, que enlaza las pisqueras de Chañaral de Caren y Tulahuén con la de Fundo La Rosa de



Figura 88. Mapa de la ruta de pisqueras ancestrales, de la Municipalidad de Monte Patria.

Cogotí. De este modo, la ruta de las pisqueras ancestrales va a mejorar de manera sustancial. La conformación de la alianza entre ambas comunas va a generar sinergia: Monte Patria impulsará a sus turistas a visitar Cogotí y viceversa.

Junto al mapa de pisqueras ancestrales, se recomienda el diseño de un mapa de actores y relaciones fundamentadas en “programas de integralidad y sustentabilidad”. Este mapa permite incorporar a pisqueras, tanto artesanales como en proceso de industrialización e, incluso, a agricultores locales a ser parte de un acuerdo normativo en el que se comprometan a asegurar que las empresas cumplan con los requisitos legales y éticos en sus diversos procesos productivos.

Ayuda también a prevenir, detectar y responder, adecuadamente, a potenciales faltas a la ética y la legalidad, protegiendo la reputación de la organización y facilitando el cumplimiento de normativas ambientales. El acuerdo puede celebrarse en términos de una “Cumbre” o revitalizando el sentido histórico de la “Junta” como un acto de compromiso ético en la provincia. El diseño del programa se presenta como una posibilidad de capitalizar y fortalecer la identidad común de la ruta del pisco a través de un diagnóstico organizacional. También el diseño de un Manual Corporativo de Integridad, la identificación de riesgos y la implementación de acuerdo para el control

de ciertos temas de interés común. También cubre capacitación del personal en áreas transversales de derechos o de interés y la generación de evidencia documental necesaria que permita dar cuenta del proceso. La capacitación es clave para sensibilizar e instruir a la población trabajadores en la ruta del pisco.

2-Ruta del lapislázuli

La Ruta del lapislázuli presenta un panorama que inclina a pensar una estrategia compuesta con dos etapas: una de corto y otra de largo plazo. Cada una de ellas debería tener su propio desarrollo, con diferentes tiempos de preparación e implementación; todo ello acorde con sus fortalezas y debilidades. Más allá de esta estrategia compuesta, queda claro que el lapislázuli representa una de los patrimonios de mayor potencial para el desarrollo del turismo en este territorio debido a su notable valor cultural e identitario.



Figura 89. Paisaje de la ruta a la cantera de lapislázuli.
Foto: Juan Blánquez

Esta ruta cuenta con fortalezas suficientes para impulsar una ruta turística de una jornada, que permita recorrer el camino de Alto Limarí y llegar a Tulahúen. Allí existen restaurantes atractivos, con fuerte sentido identitario y una buena gastronomía donde ofrecer servicios de interés. También es interesante la arquitectura del lugar y las bellezas escénicas de la cordillera de los Andes y su entorno. A ello se suma el atractivo especial de la iglesia y su reloj de sol de lapislázuli, pieza única, que sirve para articular toda la ruta. También talleres de joyería y artesanía en lapislázuli, que tienen vistas de gran valor hacia la cordillera. Con estos elementos, con relativamente poca inversión y tiempo de trabajo, pensamos que se puede montar la ruta del lapislázuli sin ningún problema.

En una segunda etapa se puede diseñar un desarrollo mayor que incluya una estrategia para instalar el lapislázuli en el corazón de la cultura del valle de Limarí, incluyendo una expansión de las artesanías y joyerías en la ciudad de Ovalle, como capital de la provincia, así como un Centro de Interpretación o Aula Didáctica, que pueda instalarse en la Hacienda Juntas, en Mal Paso u otra locación. Además, consideramos importante que restaurantes y hoteles del valle de Limarí incorporen el lapislázuli en su decoración y puntos de venta.

Tarea a muy corto plazo sería crear y convocar al Consejo Provincial del Lapislázuli para reunir, en una única mesa, a los actores involucrados: propietarios de la cantera; dueño de la finca en donde se encuentra; expertos en esta piedra (historiadores, joyeros y artesanos); Municipalidades de Monte Patria y de Combarbalá; pisqueras ancestrales y Compañía Pisquera de Chile y, lógicamente y por último, el clúster “Corporación Ruta del Pisco del Valle de Limarí”. Este Consejo podría tener la siguiente agenda:

- a- Instalar obras de arte en lapislázuli y cartelería *ad hoc* en los principales accesos a la provincia de Limarí. Con ello se podría asegurar la visibilización del producto y fortalecer la identidad de este territorio como un lugar especial, signado por la elegancia y el buen gusto; un lugar único y exclusivo. Un lugar misterioso y diferente.
- b- Reconocer, visibilizar y promover el lapislázuli como piedra emblemática de la Provincia de Limarí y proyectarla como símbolo y bandera de su identidad ecocultural. Incorporar el lapislázuli en los afiches, cartelería de vía pública, campañas de promoción turística y demás espacios de comunicación y estudiar su aplicación a otros usos actuales que, de igual manera, aumentarían su visibilidad en la sociedad actual (por ejemplo: “estucado veneciano *versus* estucado chileno”).

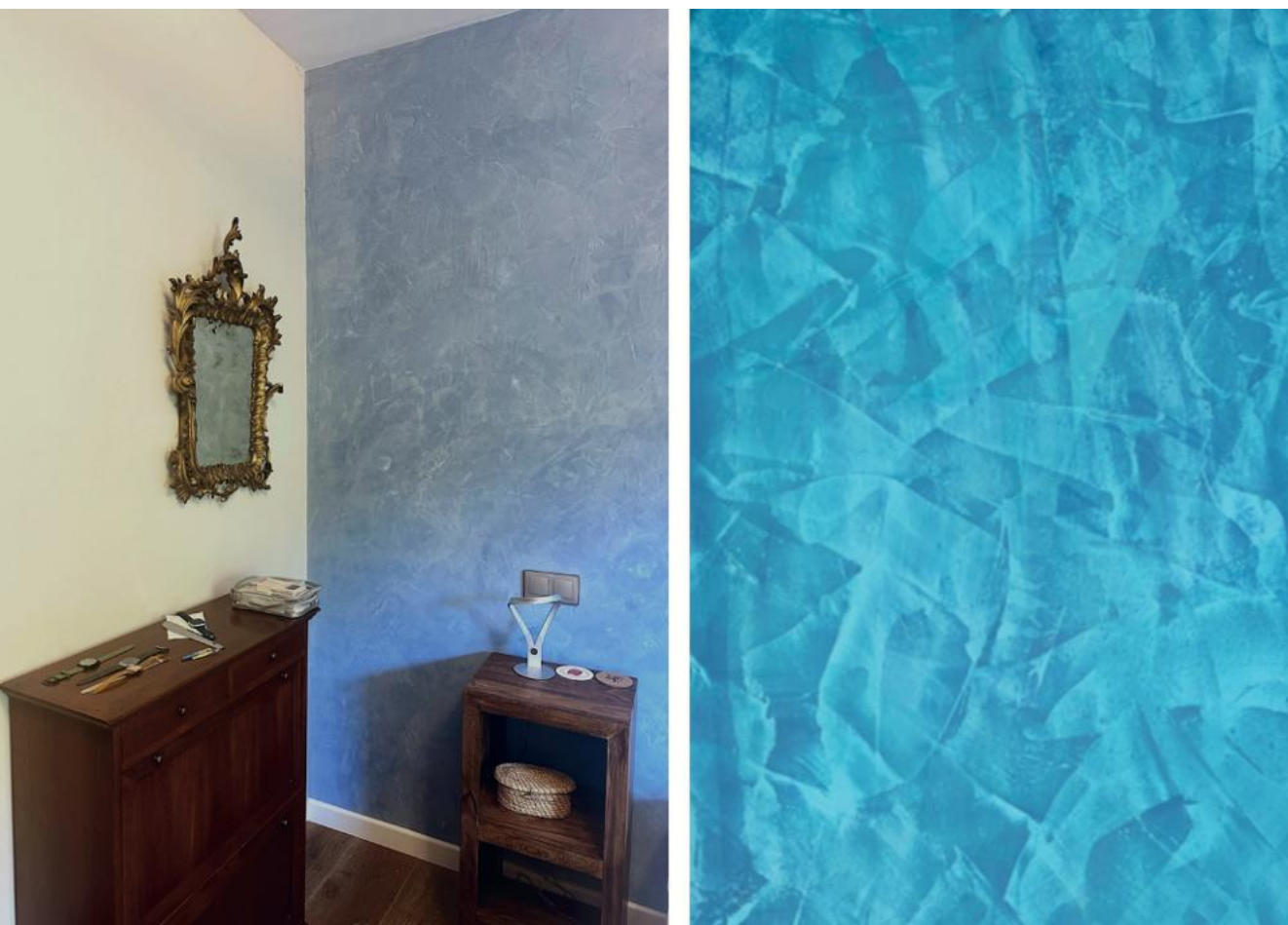


Figura 90 y 91. Uso del estuco veneciano como decoración de interiores. Habitación y detalle.

- c- Impregnar de lapislázuli la oferta turística local, incluyendo objetos de decoración y servicio de hoteles y restaurantes.
- d- Multiplicar los espacios de exposición y venta de joyas y artesanías en lapislázuli, incluyendo todos los restaurantes, hoteles, centros de información turística y pisqueras de esta provincia.
- e- Asegurar el acceso de los artesanos y joyeros de esta provincia a la piedra de lapislázuli en buenas condiciones de calidad, precio y cercanía en el punto de venta. Lograr acuerdos con los propietarios de las canteras en favor de una estrategia comercial centrada en el aumento del volumen de las piedras comercializadas, alentado por la promoción de este tipo de producto para aumentar la demanda.



Figura 92. Casa de tierra cruda (adobe), con encintados de madera. Entrada a Tulahuén.
Foto: Juan Blázquez

f- Alcanzar acuerdos con los municipios de Ovalle y Monte Patria para asegurar que se reconozca a los artesanos y joyeros con trayectoria de manera prioritaria en la distribución de espacios de comercialización de lapislázuli.

g- Valorizar la arquitectura popular de barro, tradicional en muchas regiones de Chile, pero que acá adquiere detalles formales propios de la zona, en función de su topografía y, sobre todo, climatología.

h- Crear un Centro de Interpretación de la Cultura del Lapislázuli que incluya su lugar en la historia del arte, desde la Antigüedad (con particular referencia al papel del lapislázuli en las culturas de Egipto, cultura sumeria y las ciudades legendarias de Ur, Uruk, Nipur y Lagash, con su proyección hacia Europa Medieval, etc.).

Realzar el valor del lapislázuli como piedra semipreciosa de valor universal y que permita la exposición de obras de lapislázuli realizadas por artesanos y artistas provinciales, regionales, nacionales e internacionales, permitiendo generar un plan de vinculación estratégica con otras entidades dedicadas a la cultura, el patrimonio y el arte, como universidades, centros culturales, embajadas, consulados, así como agrupaciones y colectivos de artesanos.

En este sentido, es fundamental, en general, promover una relación artística y cultural en torno al lapislázuli y, más en particular al color Azul y los matices de la piedra, resignificando sus tonalidades como parte del sentido de identidad local. Tal como ocurre con los murales artísticos que reproducen los colores de la tierra, la promoción del color azul en la cultura del Limarí.

i-Establecer acuerdos con el Museo Arqueológico para lograr la valoración de las piezas de lapislázuli que forman parte de sus colecciones. Tratar de gestionar el montaje de una sala especial, dedicada a exhibir las joyas de lapislázuli que utilizaban las princesas incas y diaguitas. Incluso es pertinente configurar una comprensión de que la red de distribución y especialistas prehispánicos en la extracción, diseño, perforación y pulido de la piedra lapislázuli en términos transnacionales. Los antecedentes arqueológicos sobre el lapislázuli en Argentina, Perú, Bolivia, así como las investigaciones en torno a los circuitos de intercambio de las culturas del norte verde y el desierto, permiten establecer que el yacimiento de lapislázuli de Limarí fue el centro neural de una producción y distribución interregional en sus periodos históricos. Todo ello pone en valoración, no solo la ruta Ovalle-Limarí-Alto Limarí sino que se presenta como una red de impacto transaccional en términos culturales y artísticos.

j- Crear, visibilizar y promover la ruta del lapislázuli como producto turístico, con sus tres modalidades.

i.1. Ruta lapislázuli *Express* (medio día): incluye los siguientes puntos
a) Sala “Joyas de lapislázuli” en el Museo Arqueológico de Ovalle;
b) artesanos de lapislázuli de Plaza Central de Ovalle; c) Centro de Interpretación de la cultura universal del lapislázuli;

i.2. Ruta lapislázuli *Explora* (un día): incluye la anterior más: d) Reloj de sol de lapislázuli (Iglesia de Tulahuén); e) almuerzo chivo asado en restorán Alma Tropera (Tulahuén); f) Visita Artesanos de lapislázuli en faldas de la Cordillera de los Andes

i.3. Ruta lapislázuli *Slow-travel*: (tres días): incluye viaje a caballo (u otros medios de transporte individual o colectivo) hasta la cantera en los tres meses posibles (enero-marzo). Incluye apreciación de los paisajes de Alta Montaña (geología, topografía, vegetación y fauna), y participación en la cultura de los tradicionales arrieros y pastores de cabras. Regreso en vehículo 4x4.

k. Lapislázuli como patrimonio histórico. Investigación histórica dirigida a la puesta en valor de la cultura, el territorio y el patrimonio local en diversas áreas de interés relacionadas con la industria minera; la extracción de piedras preciosas de la provincia, incluido el lapislázuli; los especialistas del trabajo (industrial y artesanal de la piedra); los saberes; sus rutas de comercialización, etc. En esta línea, se sugiere un plan de investigación de Archivo, Prensa Nacional y local, desde 1850 hasta la actualidad; el rescate y puesta en valor de documentación privada para promover la cultura y el territorio en torno a la “piedra Azul”. En este sentido se sugiere un trabajo exhaustivo en el Archivo Histórico Colonial y en los archivos del Museo de Arqueología de Limarí y La Serena para la pesquisa de antecedentes que permitan reconocer, reconstruir y valorar la larga memoria en torno a la piedra azul. En este sentido, las crónicas de la conquista, los libros de viajeros como Claudio Gay, Domeyko y otros, y religiosos son centrales en la comprensión e instalación de una memoria histórica local que vincule los diversos procesos históricos con la producción, fomento y relación con la piedra lapislázuli.

Así mismo, considerando la progresiva disminución de maestros artesanos, es fundamental realizar un trabajo de documentación audiovisual que permita poner en valor el artesanado local como patrimonio humano regional y de Chile. También reconocer, públicamente, a los cultores de este arte que se preserva por más de cinco siglos y que se presentan como uno de los ejes centrales del patrimonio del Limarí.

l. Apoyar a los artesanos en su ingreso y manejo de redes sociales para venta y distribución de productos a través de la Ruta que los articulará

m. Apoyar a los artesanos con talleres de Patrimonio, Mercado y Diseño Patrimonial para entender la articulación de su oferta con el mercado actual de la joyería y sus tendencias, que son del todo positivas para los artesanos del lapislázuli.

3-Ruta del Norte Verde

El uso del concepto “Norte Verde” en el Norte Chico conlleva un riesgo de confusión y exageración. Algunos poetas han utilizado esta metáfora, por contraposición con el Norte Grande. En efecto, este territorio se encuentra en Atacama, el desierto más árido del mundo. Por lo tanto, en términos comparativos, cualquier lugar que se compara con el Norte Grande puede verse más verde. Pero fuera de ese caso, el uso del concepto “Norte Verde” para denominar al Norte Chico nos parece forzado y equívoco; ello puede afectar la reputación y credibilidad de quien lo utilice.

Asimismo, hablar de una ruta del Norte Verde inserta en un territorio árido plantea una paradoja que causa asombro y convoca al visitante. Se trata de una metáfora de lo imposible que, en este caso, es real. En efecto, dentro del paisaje predominantemente árido del Norte Chico, puede reconocerse algunos puntos o pequeños oasis verdes que contrastan, vivamente, con el territorio general y que emergen como lugares de interés especial. Se trata del conjunto formado por Fray Jorge, Valle del Encanto y parque *La Gallardina* y que tienen el potencial de formar una ruta eco-cultural con capacidad de despertar el interés del turista. Cada uno, con sus características, dispone de un significativo patrimonio natural y cultural capaz de entregar momentos emocionantes y especiales a los visitantes. Para ello, es importante diseñar una estrategia de asociación entre ellas, con un relato articulado y complementario que ayude a la construcción de una audiencia compartida e interactiva, capaz de asegurar un flujo -relativamente, constante- de visitantes durante todo el año. La personalidad femenina de *La Gallardina* es un activo que merece la pena destacar y poner en valor debido a su capacidad de comunicación, su singularidad y simpatía.

Los espacios mencionados tienen un fuerte potencial mediático, pues nos permiten poner en valor aspectos turísticos sin igual; mientras que en la alta montaña se valoriza el paisaje agreste e inmenso de las altas cumbres, la nieve, sus ríos cristalinos, las vegas, el cielo estrellado y la cultura de los valles que invitan a visualizar un estilo de desconexión de lo urbano en un paisaje único. Por su parte, Fray Jorge y el Valle del Encanto, ofrecen una posibilidad de revalorizar el silencio como categoría de turismo, el descanso de la contaminación acústica y la biodiversidad sonora de los lugares sagrados, los parques nacionales y monumentos naturales. En ese sentido, la Ruta del Norte Verde puede servir como paradójica metáfora para valorizar los paisajes culturales y naturales ofreciendo la posibilidad a nuevas actividades. como la contemplación y la fotografía de aves; así como para fomentar una ruta del bienestar verde.

4-Restoranes y hoteles patrimoniales

Las capacidades que tiene el territorio en materia de restoranes y hoteles de valor patrimonial constituyen una de las principales fortalezas para la construcción de un destino turístico relevante. Para realizar sus potencialidades, conviene tener en cuenta las siguientes consideraciones.

Es importante avanzar en asociatividad. Los empresarios dueños de restoranes y hoteles requieren construir vínculos de confianza y espacios de deliberación y toma de decisiones para diseñar estrategias conjuntas de desarrollo. Ninguno podrá salvarse solo. Tienen un problema común: están situados en un territorio que todavía no es percibido como destino turístico nacional ni internacional. Ese problema generalizado solo puede resolverse a partir de una estrategia común y con el apoyo y la participación de los actores involucrados.

La creación de Limarí como destino turístico va a requerir de inversiones y va podrá avanzar mucho más rápido si todas las empresas aportan recursos económicos y culturales, a partir de un plan compartido. Es necesario crear espíritu de cuerpo, que ayude a reconocer valores de juego en equipo por sobre las acciones individuales. “El equipo es mejor que el mejor del equipo”, tiene que ser el lema. Los empresarios tendrán que asumir la necesidad de dedicar tiempo al trabajo en común con sus pares, para diseñar un plan de desarrollo consensuado entre todos, en el cual todos aporten con su impulso y sus recursos.

La construcción de una oferta con mayor identidad y compromiso con el patrimonio cultural de Limarí es otro elemento clave. Esta cualidad, puede despegarse con mucha fuerza en esta provincia, dada la cantidad y calidad de su patrimonio. Lo que falta es mayor desarrollo, visibilización y apreciación consciente por parte de los actores. El pisco sí es un patrimonio vivo reconocido y valorizado por todos. Pero la ruta de las pisqueras ancestrales no se visibiliza en sus establecimientos: ese mapa se podría exhibir en todos los restoranes y hoteles de la provincia de Limarí, para beneficio de todos. Lo mismo puede hacerse con otras bebidas típicas del Norte Chico, como el pajarete, que conviene exhibir en lugares de honor en todos estos hoteles y restaurantes; igual ocurre con los objetos con lapislázuli. Así se logrará afirmar la identidad del territorio.

Algo parecido conviene hacer con el patrimonio alimentario a partir del trigo, la harina y los productos típicos de este territorio, como la antigua torta de Combarbalá. Las piedras de molino tienen que valorizarse como bandera y símbolo de este territorio. Sería conveniente restaurar y poner a funcionar algún molino, tanto en el museo

arqueológico como en alguna hacienda o restorán. Este tipo de iniciativa se ha llevado a cabo en Barraza con todo un plan de mejoramiento y revitalización de la arquitectura tradicional urbana.

La recuperación del patrimonio alimentario es otra hoja de ruta que se desprende de este proceso. Al recuperar los molinos, se va a disponer nuevamente de harina artesanal integral, con la cual, se abren las posibilidades de reactivar el patrimonio repostero del territorio, con el eventual retorno de la torta de Combarbalá, producto emblemático de gran fama. En los últimos años se ha debilitado su presencia, tal como ocurrió en La Mancha con los quesos manchegos, mencionados en *El Quijote* (1610) y luego casi desvanecidos; pero los pastores de oveja y maestros queseros de La Mancha lograron recuperar el producto y, actualmente, es una promisorio Denominación de Origen, con fuerte demanda en las mesas de alto nivel social de Madrid y otras ciudades del mundo. Esa misma recuperación conviene hacer con la Torta de Combarbalá, para lo cual se pueden activar mecanismos adecuados a bajo costo.



Figura 93. Carolina Cofré degusta un pisco en destilería Mal Paso.
Foto: Juan Carlos Skewes

La torta de Combarbalá, citada en los antiguos manuales de gastronomía, tiene que ser un objetivo militar del nuevo plan estratégico de Limarí. La asociatividad entre los restaurantes y hoteles de Limarí puede ayudar a fortalecer el patrimonio alimentario y a su visibilización y promoción. Los esfuerzos para avanzar en esa dirección serán más eficientes si se realizan en forma compartida entre los actores del sistema.

Dentro de este proceso, resulta conveniente la creación de Centros de Interpretación que contribuyan a entregar información relevante sobre el patrimonio y la identidad del Valle de Limarí. Tanto la Hacienda *Mal Paso* como la Hacienda *Juntas*, por sus amplias instalaciones están naturalmente llamadas a asumir un papel de liderazgo en estos planos. En dichos Centros de Interpretación se pueden instalar Aulas Didácticas de temas específicos como La Ruta de los Libertadores, para representar la epopeya de la columna norte del Ejército de los Andes en 1817; la Ruta de las Pisqueras Ancestrales, que sirva de antesala e introducción del recorrido que los turistas van a hacer luego sobre el terreno; y la Ruta del lapislázuli, en la cual se entreguen las claves de este producto como emblema mundial de la joyería desde la antigüedad hasta hoy.

5-Museos y espacios de valor cultural

5.a-Museo Arqueológico

Sería conveniente pensar una estrategia para que, además de conservar colecciones de objetos de valor cultural para el estudio de los arqueólogos, considere los intereses del conjunto de la sociedad, con un mejor aprovechamiento y puesta en valor de los valores estéticos del edificio de la estación del ferrocarril. Para ello, un primer paso sería retirar los contenedores y demás objetos industriales que ocultan el edificio y lo despojan de su capacidad de emocionar. También conviene asumir un papel más activo en el campo de la visibilización del patrimonio. Teniendo en cuenta que una de las misiones de este tipo de museos es preservar el patrimonio, lógico sería encargarle la misión de recoger las piedras de molino que se encuentran abandonadas en las calles de Barraza, para crear una sala dedicada a la cultura del molino y su evolución, desde las piedras tasitas indígenas hasta los molinos hidráulicos. Gran avance sería que el Museo pudiera poner nuevamente en funcionamiento un molino hidráulico artesanal, de los cientos que funcionaban en esta provincia, para que los visitantes pudieran comprender su significado, además de ofrecer una muestra de patrimonio vivo a la comunidad. Así mismo, es fundamental desarrollar una investigación y puesta en valor de la literatura y poesía local pues en ella se pone en valor la piedra y

otros elementos del paisaje como aspectos centrales del paisaje cultural; es el caso del poema “El Valle de las piedras” en *Canto General* de Pablo Neruda, en el cual destaca la geografía del Río Hurtado y otros atractivos naturales.

5.b-Edificio central de la Cooperativa Control Pisquero

Con relación a la sede de la Cooperativa Control, resulta necesario realizar una remodelación profunda de estas instalaciones para aprovecharlas en función de una estrategia orientada a impulsar el turismo como actividad económica central en el futuro de la provincia de Limarí. Por su ubicación estratégica, en el medio de la ciudad de Ovalle y sus facilidades para recibir visitantes, por sus amplios estacionamientos, este lugar representa una locación fundamental que se encuentra actualmente con su capacidad parcialmente ociosa. En sus planes de transformación se requiere asumirla como embajada cultural para toda la provincia de Limarí, de modo tal de convertirla en un espacio para visibilizar, valorizar y promover su identidad y patrimonio.

El edificio está llamado a ser sede del museo. Pero no meramente el museo de los piscos de Control, con una colección de botellas de esa marca, sino algo muchos más representativo y atractivo: el Museo Vivo del Norte Chico, con exposición y venta permanentes de sus productos típicos, incluyendo bebidas (pisco, vino, pajarete), alimentos (queso de cabra, torta de Combarbalá), artesanías y joyas (particularmente, de lapislázuli). También se puede incluir allí la representación de los sujetos históricos del territorio vinculados a esos proyectos (arrieros, cabreros, agricultores, viticultores, destiladores, pirquineros, canteros, artesanos, joyeros).

La instalación del Museo y Centro de Interpretación de la Reforma Agraria es una alternativa muy recomendable para la sede de la cooperativa *Control Pisquero*. Se trata de representar el suceso que causó mayor conmoción en el campo chileno de toda su historia, y tuvo su epicentro, precisamente, en el Norte Chico. Además la Reforma Agraria está estrechamente vinculada al *Control Pisquero*: muchos de sus socios cooperados se convirtieron en propietarios de sus viñedos precisamente, por la Reforma Agraria. Además, una de las fuentes principales para el estudio de estos sucesos se encuentra, precisamente, en las Actas del Consejo de Administración de esta cooperativa. Por lo tanto, Control Pisquero cuenta con los antecedentes y fundamentos necesarios para reivindicar el derecho a instalar el Museo y Centro de Interpretación de este tema. Naturalmente, por tratarse de un hecho reciente (apenas sesenta años han pasado) y de alto impacto público, la eventual instalación de este

Museo implicaría enfrentar un vendaval de críticas y polémicas. Pero si los dirigentes logran reunir el coraje para enfrentarlas, pueden poner en marcha un polo de gran capacidad de convocatoria, con grandes audiencias; sobre todo, entre las nuevas generaciones que requieren comprender lo que sucedió en aquella compleja etapa de la historia de Chile, América Latina y el mundo.

6-Patrimonio intangible: arte y lazos sociales

Los impulsos intuitivos de reconstrucción de lazos sociales a través del trabajo y el arte, impulsados por la empresa Pedregal y el grupo de Paula Carvajal, representan un activo singular del territorio que conviene potenciar. Guiados por el objetivo de construir un destino turístico nacional e internacional, resulta recomendable activar y articular estas iniciativas para dar un gran salto de calidad en el territorio.

La empresa Pedregal ha construido lazos de confianza y cercanía con 300 hogares del territorio. A partir de esa cercanía, se podría evaluar la posibilidad de invitar a esas familias a participar de la iniciativa propuesta por Carvajal en el sentido de pintar las fachadas de sus casas con la técnica mencionada. Si se pudiera poner en marcha esta iniciativa, en relativamente poco tiempo, se lograría crear un polo de belleza singular en el territorio, lo cual ayudaría a fortalecer el orgullo de los vecinos por su identidad y su patrimonio; fortalecer los vínculos comunitarios por el trabajo compartido; y elevar la belleza de los paisajes culturales, con el consiguiente impacto en el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes, y el fortalecimiento del territorio como espacio interesante para el desarrollo turístico.

En este sentido se debe prestar atención a un plan estratégico que incluya en sus “colores” el azul (del lapislázuli) y el verde (de la turquesa) en la paleta de colores terrosos y representativos de la provincia, generando de manera visual un aporte a la percepción del mundo, que no es solo terroso, y una importante distinción con los murales del Elqui o San Pedro de Atacama.

CAPÍTULO 9

Centro de Interpretación y Aulas Virtuales

Apuntes para un proyecto patrimonial



Figura 94.
Patio interno de la Hacienda Juntas.
Foto: Alexandra Kann

Hacienda Juntas reúne, a día de hoy, perfectas condiciones para funcionar como Punto Base / Punto de Partida para el conjunto de rutas y actividades que se quieren desarrollar. Una referencia necesaria para todas aquellas personas interesadas en adentrarse el área alta del Valle de Limarí bajo la consigna y compromiso de un turismo ecocultural. Además de sus instalaciones y equipamientos, su ubicación física tiene la ventaja de materializar una posición estratégica: se encuentra a hora y media de La Serena y a cinco del aeropuerto de Santiago de Chile.

Como portal de Alto Limarí, Hacienda Juntas puede ser el lugar oportuno para instalar -a corto plazo- un Museo o Centro de Interpretación atento a explicitar, de manera pedagógica y sintética, los valores paisajísticos, patrimoniales, agroalimentarios e inmateriales que este territorio posee.

En este sentido, sería oportuno que el Grupo de Trabajo revisara la legislación vigente atenta a estas cuestiones patrimoniales y se escogiera la figura administrativa-cultural más oportuna para este fin: “Museo de Sitio”, “Centro de Interpretación” o, en su versión más sencilla, “Aulas Interpretativas” para este tipo de establecimientos culturales. Quizás, por mor de la rapidez, más pronta puesta en marcha e iniciar la valorización de este territorio sería lo más prudente empezar por una serie de “Aulas Interpretativas” cuya posterior suma se reconvierta en un Centro de Interpretación.

Serían espacios temáticamente monográficos, con cierta tecnología y calidad didáctica con los que transmitir conocimientos generales (no vulgarizados). Su materialidad, tanto continente como contenido, debería cuidar su estética, calidad y que encajara espacialmente, tanto en el espacio inmediato como en su alrededor. Estas “Aulas Didácticas” del valle alto de Limarí serían espacios ideales -por su posible materialización a corto plazo- para empezar a utilizar detalles de “Marca”: logo; una pared con el “estucado de lapislázuli o de Limarí”; planos específicos bien diseñados; una pequeña tienda, etc.

Se pueden construir varias “Aulas Didácticas”, de manera simultánea. La suma de 6 o 7 configuraría, realmente, un “Centro de Interpretación del Valle”. La inversión que realizar es compatible con postular a fondos concursables.

Sin desmerecimiento de ninguna otra temática, proponemos las siguientes “Aulas Interpretativas del Valle Alto de Limarí”:

1.- *El valle de Limarí*

(geología, topografía, vegetación flora y fauna; interrelacionados entre sí y con la Naturaleza, ya no concebidos como compartimentos estancos. La narrativa hoy imperante tiende a la transversalidad como una de las fórmulas fundamentales con que evitar el desinterés o falta de atención)

2.- *El lapislázuli*

(materialidad, simbología, universalidad, etc.)

3.- *La ruta de los Libertadores*

(trazabilidad y conexión con el Medio)

4.- *La ruta del vitimigrante*

(la llegada al Norte Chico de las familias fundadores de los nuevos paisajes culturales del territorio)

5.- *Cultura del pisco y las pisqueras ancestrales*

6.- *Artesanías y Artesanos*

(totorá, cactus, etc.)

7.- *Arquitectura e ingeniería*

(del barro al hierro)

De esta manera, la *Hacienda Juntas* adquiere, a muy corto plazo, una dualidad muy interesante: espacio de alojamiento y espacio didáctico e informativo. Una “puerta” por donde entrar a un territorio cultural e identitario donde el lapislázuli confiere, a la vez, una base local y una proyección internacional. Las personas pueden alojarse, conocer lo que representa el valle y punto; a su vez, personas pueden ir a informarse, acumular información y no pernoctar y... las dos cosas cruzadas.

En ese sentido, la Ruta del Lapislázuli es una de las posibilidades fundamentales y en la que llegar a la cima no es la meta fundamental. Sería el extremo (de aventura), limitado a tres meses de todo un bagaje, recorridos, artesanías, etc. La puesta en marcha de este apartado concreto, pensamos, repercutiría de manera muy rápida en las alcaldías y asociaciones de artesanos de todo este espacio, etc. y sería un soporte real de un turismo ecocultural. Se consigue además, marcar visibilidad, continuidad en las actuaciones y transversalidad a la Corporación creada.

CONCLUSIÓN FINAL



Figura 95.
Tinajas en parque ecológico *La Gallardina*, síntesis
de Limarí como destino turístico ecocultural.
Foto: Alexandra Kann

En estos cuatro días de trabajo en el territorio, el grupo de profesionales invitado ha tenido la oportunidad de recorrer, observar y descubrir aspectos relevantes del territorio con vistas a impulsar su eventual desarrollo como destino turístico, tanto nacional como internacional. Ello, a partir de la visibilización y puesta en valor de su identidad y patrimonio cultural.

Se ha detectado un gran potencial en lo referente a su patrimonio natural, pero de igual manera en lo referido a su identidad cultural. Con un poco de trabajo e inversión se podrían lograr cambios relevantes que permitan alcanzar el objetivo propuesto y, así, poner en marcha un destino turístico de gran relevancia.

Para ello se requiere, en primer lugar, avanzar en asociatividad. Mediante esta actitud será posible coordinar un Plan Estratégico que, apoyado en empresas y organismos municipales, trabajen de forma conjunta para alcanzar objetivos compartidos.

SOBRE LOS AUTORES

Pablo Lacoste: Doctor en Estudios Americanos. Doctor en Historia. Académico de la Universidad de Santiago de Chile. Director general del proyecto ANID-ATE 220008 – Investigador Responsable del proyecto ANID FONDECYT 12500128.

Juan Blánquez: Doctor en Arqueología. Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid. Investigador adjunto del proyecto ATE 220008 en convenio entre la Universidad de Santiago de Chile y la Universidad Autónoma de Madrid.

Juan Carlos Skewes: Doctor en Antropología. Académico de la Universidad Alberto Hurtado. Investigador responsable del proyecto ATE 220008.

Amalia Castro: Doctora en Historia, Universidad Nacional de Cuyo. Académica de la Universidad Mayor. Investigadora Asociada del proyecto ATE 220008

Fernando Mujica: Gastrónomo y Sommelier. Profesor de la Escuela de Sommeliers de Chile. Investigador del proyecto ATE 220008.

Daniel Moreno: Magíster en Estudios Avanzados en Historia Moderna, Candidato a Doctor en Historia, Universidad Nacional de La Plata. Coinvestigador del proyecto FONDECYT REGULAR 12500128.

Sandra Montoya: Doctora en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Posdoctoranda de la Pontificia Universidad Católica de Chile Proyecto ANID 3250255. Investigadora del proyecto ANID FONDECYT REGULAR 12500128.

Silvina Sosa: Doctora en Historia, USACH. Posdoctoranda del proyecto ANID ATE 220008.

Alejandro Salas: Magíster en Estudios Internacionales, USACH. Candidato a Doctor en Historia, Universidad de Chile. Becario ANID Doctorado Nacional N°21231951. Investigador del proyecto ANID FONDECYT REGULAR 12500128.

Carolina Cofré: Magister en Estudios Internacionales, USACH. Candidata a Doctor en Historia, Universidad San Sebastián. Investigadora del proyecto ANID ATE 220008.

Alexandra Kann: Licenciada en Pedagogía Social, Máster en Redacción Publicitaria, Diplomada en producción audiovisual. Encargada de Marketing de la DMC Turavion-Travel Art Chile.

